

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

**EXPOSICION DE
PINTURA ISABELINA**

(1830-1870)



MADRID

JUNIO 1951

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

**EXPOSICION
DE
PINTURA ISABELINA
(1830-1870)**

CATALOGO-GUIA



MADRID

JUNIO 1951

COMISION ORGANIZADORA

DUQUE DE MONTELLANO.

MARQUÉS DEL SALTILLO.

MARQUÉS DE MONTESA.

D. ALFONSO GARCÍA VALDECASAS.

D. GELASIO OÑA IRIBARREN.

D. JOSÉ MORALES DÍAZ.

D. ENRIQUE LAFUENTE FERRARI.



MADRID
1890

EL paréntesis histórico que abarca esta Exposición queda gráfica y simbólicamente expresado para el visitante por algunas pinturas representativas de las que en esta selección se incluyen. Vicente López, el retratista fernandino, abre lo que pudiéramos llamar sin violencia el período isabelino al retratar, con su factura nimia y esmaltada, a la rubia princesita recién nacida que, envuelta en encajes, parece tender sus manos con tierna ignorancia pueril hacia el cetro peligroso que el destino había de entregarle harto prematuramente. Hay en el retrato de la niña esa redicha precisión de don Vicente, ese pulimento en los campos del color y el vicioso recrearse en las curvas, notas de la pintura del maestro valenciano en las que percibimos las resonancias, bien próximas aún, del rococó. En los umbrales del romanticismo, don Vicente, con su sabiduría minuciosa y anacrónica, nos empalma todavía con el pleno XVIII. En otro lienzo, una página de historia pintada, una crónica gráfica de suceso memorable, decisivo para que el período isabelino pudiera abrirse paso poco después: el cuadro que fué románticamente titulado "El amor

conyugal o María Cristina". Recuerda la pintura la enfermedad de Fernando VII, prematuramente viejo, y en trance de muerte, atendido por los médicos de su real cámara, sus fieles criados y, en primer término, la guapa sobrina del Monarca, su cuarta esposa, la napolitana María Cristina, cuyo nombre habrá de resonar con ecos disonantes a lo largo de medio siglo de historia y de política española. La niña que don Vicente retrata y el trance de la dolencia del Rey, interpretado con una factura todavía prieta y dibujística por el joven Federico de Madrazo, son las dos pinturas inaugurales de esta Exposición que a la época isabelina se dedica. Ellas representan a la vez la iniciación del proceso pictórico ochocentista y la apertura, para nuestro país, de un denso período histórico.

Pasan los años, y con la niña reina, luego mujer, al frente, España comienza las borrascosas singladuras de su agitada historia moderna. Si la niña llegó a reina, fué porque en aquella enfermedad del padre, que Madrazo evocó en su cuadro, las princesas napolitanas se impusieron apelando inclusive a la violencia para que la sucesión no retrocediese ante la línea de hembra; la princesa Isabel pudo así subir a un trono que la guerra civil puso en litigio y que la revolución, años adelante, acabó por derribar. Reina dilecta y discutida, combatida y amada a la vez, sobre la vida de Isabel soplaron desde bien pronto los violentos vendavales de la intriga, del fanatismo y de la pasión; débil mujer, abandonada a los torbellinos de la política, sacrificada a ellos en

los pasos decisivos de su existencia, toda su historia de mujer estará quizá en querer salvar su vida, su vida personal, de la miseria mediocre y de la resignación estéril a que el destino parecía querer condenarla. Si para lograrlo a cualquier precio atropelló convencionalismos y melindres, barreras y corduras, disculpa merecen muchos de sus errores a los que el destino y las faltas ajenas la empujaron. Isabel II poseía, y hasta sus enemigos lo reconocieron, impulsos magnánimos, corazón generoso, vitalidad desbordante, deseos de vida y de bien. El arte nos lo dice; inmortalizada por el pincel de Casado, que en su retrato se nos muestra como un gran pintor del siglo XIX, la Reina, con mayúscula, sube con gesto señorial y empaque soberano, la escalera del suntuoso palacio borbónico. La diadema sobre cabeza vestida con las opulentas galas cortesanas de la pasada moda de la época, y cubierta de esmeraldas, la Reina Isabel, próxima ya a su destronamiento, gruesa y gastada por la vida, nos mira con sus ojos claros, cargados a la vez de señorío y de desilusión; las tormentas de su vida y los huracanes políticos han dejado huella en el rostro de la Reina y en el cuerpo lacerado de España. La Reina Isabel ha perdido ya los últimos restos de belleza y la juventud; pero en sus funciones representativas, frente al pueblo y al pintor, la Reina sabe conservar su altivo continente, su porte mayestático y el aplomo de mujer que nació para ser obedecida.

Un cuadro histórico discreto evocará en otra sala la anécdota histórica final, la batalla de Alcolea, fin

lamentable de un reinado cuya posibilidad nació gracias a blancas manos de mujer—las manos que no ofenden—al borde de aquel lecho en que Fernando VII, gastado y gotoso, parecía a punto de expirar.

Desde un punto de vista meramente histórico podemos los españoles, con todo derecho, hablar de un período isabelino, como los ingleses hablan de un período victoriano. Fué el siglo XIX, por caso curioso, centuria de reales matriarcados. Desde los tronos europeos dieron el tono las mujeres: Victoria en Inglaterra, Isabel en España, María de la Gloria en Portugal, son las figuras representativas de sus países respectivos en reinados largos y accidentados. Alguna vez se ha dicho que para que gobiernen los hombres es conveniente que reinen las mujeres, y algo de esto fué cierto en la historia de estos reinados femeninos. En lo que a España se refiere, el concepto de "lo isabelino", ya aceptado en el terreno de la historia artística, se empleó primero de una manera un tanto provisional y familiar y después, ya con pleno sentido histórico, comenzó a predominar para definir, en general, el gusto característico de los muebles, la decoración y los interiores correspondientes al tercio central del siglo XIX. Aquella recargada pesadez burguesa del estilo de la época, no exenta a veces de cierta redundante suntuosidad en lo isabelino, empezó por ser unánimemente aborrecida allá en los albores del siglo XX. El impulso de renovación "modernista" hizo detestable para las nuevas generaciones, que querían romper

con el ochocentismo, todo lo que recordase este período isabelino. El tiempo fué diluyendo este desdén y haciendo interesarse a las gentes paulatinamente por la evocación de una época ya distante y por un estilo que, al ofender menos por alejarse más, comenzaba a ganar prestigio y encanto. Podrá llegar a fijarse con cierta precisión la fecha en que volvió a sentirse por lo isabelino una cierta añoranza sentimental, un cierto regusto complacido que llegó al arte como llegó, a su tiempo, a la literatura. Tuvo para ello que transcurrir casi un tercio del siglo XX. Hacia 1925-30 sonó la hora de este nuevo interés por una época que había sido condenada al olvido. Los viejos muebles arrumbados de los abuelos volvieron a encontrar favor y mercado e, incluso, a ser copiosamente imitados sin escrúpulo. Si Baroja pudo desterrar a Galdós, Valle Inclán, entre burlas y veras, entre regodeos y fustazos, pudo presentar en la rica deformación de su prosa el acre y fuerte carácter de una época que rezumaba ya para el artista perfume y estilo capaces de ser expresados con matizada opulencia: isabelina es, ciertamente, tanto la serie sinfónica de las guerras carlistas de don Ramón, con su romanticismo consciente y tradicionalista—un Barbey que fuera ya un poco D'Annunzio—, como lo es, con las disonancias expresionistas de su último estilo, la literatura de los "esperpentos".

El movimiento hubo de llegar también a la pintura, y esta Exposición apenas aspira a otra cosa sino a levantar acta de estas nuevas actitudes en las que madura para las nuevas generaciones un

enriquecimiento de su conciencia histórica. Que el período isabelino en historia y en arte tiene sus complejidades y sus intrínquilis, somos los primeros en reconocerlo. En primer término, no se trata aquí de apasionadas revaloraciones a ultranza; no se puede revalorizar sin crítica y sin estudio, pero es preciso ofrecer elementos de apoyo al estudio y al juicio, invitando, de vez en vez, a los desatentos a enriquecer y a completar el conocimiento y la estimación de un pasado casi inmediato. A grandes rasgos, diremos—la Exposición lo dice—que hay en el período isabelino dos momentos, dos gustos o tendencias harto desemejantes. Lo que suele ser llamado "romántico" apenas precisa hoy de abogados, ya que en el día de hoy le sobran nostálgicos panegiristas al romanticismo para que esta Exposición necesite reforzar con énfasis su número.

Pero el romanticismo, de lejanos antecedentes dentro del propio siglo XVIII en lo que a ciertos aspectos de la sensibilidad literaria se refiere, fué en nuestra pintura un movimiento tardío cuya aparición coincide con la generación de los artistas que nacieron entre 1800 y 1815 aproximadamente. Ni Vicente López ni José de Madrazo son románticos; pero lo son ya, cada uno a su modo, los hijos de los neoclásicos: Federico de Madrazo o Carlos Luis de Ribera, como lo son ya el círculo de nazarenos catalanes, o los costumbristas y retratistas sevillanos y los que, en el grupo madrileño y por espontánea inclinación, se dedicaron a seguir las huellas de Goya. El romanticismo español, pues, ofrece una diversidad

de aspectos acaso mayor que en otros países de Europa; si las figuras internacionales no abundan, en cambio sí se diversifican las direcciones en que una nueva sensibilidad reacciona contra las tradiciones dieciochescas y neoclásicas. Pero el período del reinado de Isabel II es bastante amplio en el tiempo para registrar hacia su promedio la nueva crisis del espíritu europeo que conocemos en lo político y en lo estético, respectivamente, bajo las rúbricas de "Revolución del 48" y "naturalismo". También es lento el naturalismo en insinuarse entre nosotros; pero una fina auscultación de los matices de estilo y de espíritu que se dan hacia la mitad del siglo puede mostrarnos síntomas de que esa nueva sensibilidad, a la que abren de par en par las puertas "las tormentas del 48", se deja sentir también en la pintura española. Así, el propio Madrazo, purista y nazareno en sus comienzos, discípulo de su padre y de Ingres, cultivador de la silueta pura y de la línea impecable, va acercándose a la buena tradición del XVII español, a la pintura de mancha y atmósfera, en sus retratos de época más avanzada.

Algo puede seguirse también de esta evolución en el proceso general de la factura pictórica, aunque sin las brusquedades con que en Francia se acusa, pues la pintura española sacrificó siempre menos en los altares de la dibujística tradición escolástica y no dejó secar nunca del todo la savia de la tradición nacional; así, en románticos tan representativos como Esquivel o Gutiérrez de la Vega, el ejemplo de Murillo está siempre presente, influyendo en la propia

técnica, que logra delicadezas coloristas, factura amplia y empastes decididos en muchas de sus mejores obras. Es Lucas el que con sus pastas espesas y su factura violenta podría presentar en algún aspecto la ruptura con el dibujismo romántico; pero, por curiosa paradoja, Lucas, arrebatadamente llevado de la tradición y aun de la imitación de Goya y de su gusto por el asunto pintoresco, viene a ser, por otra parte, entre nosotros, un exponente de la actitud romántica. Lo que el espíritu del 48 trae consigo de complacencia en un realismo voluntariamente vulgar en los asuntos y la afición a la pintura de género proletario, tardarán bastante en imponerse entre nosotros, ya que, según he observado alguna vez, solamente puede señalarse su insinuación en las Exposiciones nacionales hacia 1871. No olvidemos que si en Francia Flaubert publica su "Madame Bovary" en 1857, en España Galdós no da a luz su "Fortunata y Jacinta" hasta 1887, y que si "Los picapedreros" de Courbet son de 1851 y "Las espigadoras" de Millet de 1857, hasta quince años después no aparece en nuestras exposiciones el cuadro de asunto proletario, y el "Pescado caro" de Sorolla se pintará en 1895.

España no es nunca del todo romántica en su pintura, al menos en el aspecto estrictamente técnico de factura purista y ejecución lineal, sino en unos breves años y en pintores muy influídos por las corrientes de Francia; es por ello el nazarenismo catalán el que más se acerca a estas fórmulas europeas. Gracias a lo que sobrevive de la tradición pictórica espa-

ñola del XVII, la revolución del naturalismo no fué, en realidad, necesaria, y España se evitó esta reacción violenta como se ahorró, por obra de Narváez, la revolución del 48. Cuando aires de novedad comienzan a llegar a la pintura española en el último período del reinado de Isabel II, son muy otras las preocupaciones del momento. Fué entonces cuando España, por obra de sus dos malogrados pintores geniales, Fortuny y Rosales, pudo llenar una etapa en la que el naturalismo podía quedar superado y predicho, en cambio, en gran parte, el movimiento impresionista, que coincidía en propósitos y objetivos con lo mejor de lo que, cada cual por su camino, Rosales y Fortuny buscaron. Si Fortuny y Rosales no hubieran muerto jóvenes, el panorama de la pintura española en la segunda mitad del XIX hubiera sido muy otro. Pensemos en que estos dos grandes maestros hubieran podido llegar con vida al siglo XX y empalmar con su obra y sus lecciones con generaciones tan próximas a nosotros como las de Sorolla y Zuloaga. Mas esta historia rebasa el ámbito marcado por el paréntesis cronológico de esta Exposición, que tiende a señalar en lo posible el común carácter de época y de tendencias estilísticas a la vez que la complejidad de direcciones, que un observador atento descubre en el proceso de nuestra pintura del XIX, más que a ilustrar meramente un período artístico pintoresco y encantador contemplado ya por nosotros con plena estimación historicista.

Queremos, pues, señalar en esta introducción las

intenciones con que se han reunido estos cuadros que la Sociedad Española de Amigos del Arte ofrece ahora al estudio y a la contemplación. El tema es amplio y en muchos aspectos todavía intacto. Cuando en 1913 la Sociedad iniciaba su existencia, celebróse en estos mismos salones una memorable exhibición, que recuerdan favorablemente los que pudieron disfrutar de ella, bajo la rúbrica de "Pintura española de la primera mitad del siglo XIX". La Exposición, por desgracia, no produjo, como fué luego hábito y práctica en la historia de la Sociedad, el catálogo extenso que ha solido ser publicado en cada caso desde entonces para conmemorar las exposiciones y sacar de ellas las oportunas enseñanzas. Figuraron en esta Exposición algunos cuadros que en aquella otra se expusieron; ello era inevitable, especialmente en lo que se refiere a ciertas obras maestras para cuya contemplación siempre es bueno encontrar ocasiones y aun pretextos. Pero me interesa, no obstante, hacer constar que esta Exposición tiene un alcance e intenciones muy distintas de aquellas de la de 1913.

Para aquella Exposición, en primer término, se fijó un ámbito de medio siglo enteramente arbitrario, que permitía libérrimamente presentar obras de pintores del siglo XVIII, incluyendo, por ejemplo, cuadros de Goya, mientras se detenía su alcance en una fecha tan poco significativa para nosotros como la de 1850, a la mitad aproximadamente del reinado de Isabel II. Si en el período que abarca el gobierno de esta Reina encontramos espacio para dos movi-

mientos tan contradictorios dentro de la pintura, como son el romanticismo y el naturalismo, la heterogeneidad de aquellos cincuenta primeros años del siglo era aún mayor. Nuestra Exposición, por tanto, no tiene por objeto repetir la que celebró nuestra Sociedad hace treinta y ocho años. Era aquélla una exposición que respondía a estimabilísimo incentivo de curiosidad. Desde entonces acá, nuestro conocimiento del siglo XIX, nuestra comprensión de sus objetivos estéticos, la delimitación de sus períodos y de su cronología han alcanzado algunas precisiones estimables, aunque no todo lo extensas que pudiéramos ambiciosamente desear. A la curiosidad retrospectiva ha sucedido ahora un deseo apurado y preciso de planteamiento de problemas y afanes más concretos de esclarecimiento. Por lo pronto, aquella Exposición suspendía su indagación seis años antes de que las Exposiciones nacionales, celebradas en España con carácter oficial desde 1856, intervinieran de un modo operante y activo en la vida artística nacional. A partir de 1856 nuestras Bienales significaron la intromisión del Estado en el desarrollo de la vida artística, el estímulo oficial y su intervención en la carrera de los artistas; la plena publicidad ofrecida a las producciones del arte, el punto de partida de la actuación pública y periódica de la crítica; en suma, todas las novedades, beneficiosas o no, que el siglo XIX y el menguado mecenazgo del Estado democrático aportaba a la vida de la sociedad ochocentista.

Las Exposiciones nacionales cuya historia va

saliendo también de la nebulosa, merced a esfuerzos estimables y recientes de eruditos e historiadores, si no son toda la vida artística de España, constituyen, dentro de la de nuestro siglo XIX, una pieza importante que no puede desconocerse. Ellas significaron la aparición de ese romanticismo "oficial", definido especialmente por la pintura de historia; acogieron también el costumbrismo pintoresco, considerado hasta entonces como una tendencia menor y marginal de la pintura que hoy nos parece tan llena de sabor y de época; dió en las exposiciones sus primeros pasos nuestra escuela de paisajistas, que casi sólo merced a estos certámenes logró ir adquiriendo carta de naturaleza entre nosotros. Cada una de estas direcciones de la pintura ochocentista merecería por sí sola una exposición. La pintura de historia, tan despreciada por las gentes de las últimas generaciones, no ha encontrado todavía su historiador o su erudito; es, no obstante, un aspecto cuyo estudio habrá de abordarse alguna vez para mejor conocimiento del total panorama pictórico de nuestro siglo XIX. Creemos que jamás se tratará de revalorar un género tan falso y declamatorio en el que, como ya hemos indicado alguna vez, estropearon magníficas dotes algunos de nuestros buenos pintores de la época; no obstante, será un deber acometer este estudio en alguna ocasión propicia. Ni que decir tiene que esta Exposición no podría ser nunca la ocasión para ello. No sería ciertamente imposible reunir algún día en un pabellón de exposiciones los sesenta o setenta cuadros de historia más importantes de

nuestro siglo XIX; acaso no fuese experiencia enteramente perdida, pero, en todo caso, harían falta otras circunstancias y una superficie de salones de exposición que no es la de que puede disponer la Sociedad de Amigos del Arte. Hemos tratado, no obstante, de que la pintura de historia estuviera representada en nuestra sala por algún cuadro de buena factura y de no excesivas dimensiones. Género y paisaje serían por sí mismos, digámoslo también, tema suficiente para sendas exposiciones monográficas; aquí no se ha tratado sino de reunir algunos lienzos que puedan representar significativamente a ambos géneros en diversos aspectos y momentos de su evolución dentro de la pintura isabelina.

Todavía debemos explicar más puntualmente alguna de las limitaciones conscientes o involuntarias de la Exposición antológica que presentamos. Hemos prescindido enteramente de los aspectos de la pintura isabelina que entran bajo la rúbrica de lo "goyesco", quiere decirse de lo que hay en algunos pintores de la época de imitación o seguimiento del gran maestro aragonés. A estos aspectos estuvo dedicada la Exposición social de 1932, cuyo catálogo ilustrado con estudio preliminar fué encomendado al que firma estas páginas. Explica ello, por ejemplo, la ausencia de obras de Alenza en la exhibición actual, así como la de otros pintores afines, y si, en cambio, se recogen algunos cuadros de Lucas, es, porque Lucas es algo distinto de un "goyesco" más. En la obra de Lucas hay paisajes, retratos, bodegones y cuadros de género que no pueden considerarse, sin más,

como obras producidas a la zaga del gran don Francisco. Sabemos también que en la Exposición no está adecuadamente representado el grupo de pintores catalanes; pero no ha sido por deliberada omisión, sino por ausencia, ajena a nuestra voluntad, de cuadros solicitados a coleccionistas y museos de Barcelona.

La Comisión ha deseado siempre ofrecer un conjunto selecto de obras de los más destacados maestros de la época sin dejar de acoger ejemplos de la producción de pintores menos conocidos. El enorme número de artistas discretos y de segunda fila, dentro de nuestra escuela, hubiera hecho fácil menudear estas sorpresas menores o enriquecer el catálogo con nombres menos habituales para el gran público; pero una discreta limitación se imponía también en este deseo de acoger muchos nombres si ello redundaba en mengua de la representación de los más destacados y representativos. En cambio, en el límite terminal del período cronológico previsto para la Exposición el conjunto de obras de Eduardo Rosales, varias de ellas poco conocidas y nunca expuestas, logra un interés y una novedad que los conocedores estimarán seguramente. Diremos, por último, que en unos cuantos casos, muy pocos, el límite cronológico (1830-1870) previsto ha sido, en más o en menos, rebasado; discúlpense estas pequeñas libertades que han sido, en cada caso, aconsejables y conscientes, y que no alteran en nada sustancial el programa de la Exposición misma.

* * *

Queda, pues, dicho con todo esto que la *Exposición* no es ni puede ser otra cosa que una reducida antología, una entre las posibles y acaso no la mejor. En cuanto a esto último, afirmemos que no ha sido culpa de sus organizadores. El programa preparado por la Comisión, y cuya lista sería muy ejemplar dar a conocer, comprendía un número considerable de obras maestras dentro de su tiempo, que por causas ajenas a la voluntad de los organizadores no ha sido posible exhibir. No olvidemos que hace pocos años España ha atravesado por una crisis histórica de las que dejan huella siempre en todos los campos de la vida nacional. Cuadros perdidos, colecciones dispersas, movimiento comercial intenso que ha actuado de manera centrífuga respecto de lo que en colecciones madrileñas y asequibles se conservaban, nos han privado de poder disponer de muchas pinturas que la Comisión organizadora había considerado indispensables. Un gran número de ellas eran, naturalmente, casi desconocidas e inéditas; si hoy no pueden contemplarse en los salones de esta *Exposición*, su existencia y su importancia habrán de ser señaladas en su día en el catálogo extenso para suplir su falta, tan lamentada por la Comisión organizadora. En muchos casos, aun habiéndose logrado localizar los cuadros y teniéndolos como al alcance de la mano, han sido, por desgracia, negados a la Comisión, que ha debido renunciar a incluirlos en esta proyectada antología. Por el contrario, algunas de las obras maestras que en exposiciones anteriores ("*Pintura española de la primera mitad del siglo*" en 1913,

"Retratos de mujeres" en 1918, o "Retratos de niños" en 1925) han podido incorporarse a nuestra Exposición y serán de nuevo contempladas con placer por los nuevos amigos del arte. A través de los años, las familias que nos los han prestado han demostrado ser fieles a sus generosas tradiciones de sociabilidad y de cooperación a empresas tan nobles y desinteresadas como las que persigue siempre la Sociedad de Amigos del Arte. Gracias sean dadas a sus propietarios, dignos herederos de los que desde hace muchos años colaboraron con nosotros, por su gentileza y su cultura. "Habent sua fata picturae..." También los cuadros, como los libros, tienen su destino, y mientras algunos poseen la fortuna de pertenecer a familias o entidades que mantienen tan nobles tradiciones, otros, en cambio, parecen, repetidas veces, entregados por el destino a manos que no saben estimar sus tesoros o no quieren hacer partícipes a los demás de su afortunada posesión...

A lo largo de estas breves páginas, en las concisas referencias a las pinturas que en los salones de la Sociedad se han expuesto, ofrecemos, pues, el resumen catalogal de esta arbitraria y encantadora antología de pinturas del período central de nuestro siglo XIX, que, sin duda, servirá a sus contempladores de goce artístico auténtico a la vez que de gustosa evocación de una época desaparecida, llena para nosotros de hondas resonancias sentimentales y de pleno y maduro sabor histórico.

ENRIQUE LA FUENTE FERRARI

CATÁLOGO*

* Los cuadros se incluyen en el Catálogo por el orden de su colocación en las salas, de izquierda a derecha. La biografía del artista sólo se incluye en la primera de las obras reseñadas. Las medidas se indican en centímetros (alto por ancho). La inicial L, quiere decir que la obra está pintada sobre lienzo; en los demás casos se indica la materia sobre la que va ejecutada la pintura. Salvo indicación en contrario, se entiende que el procedimiento es el óleo.

S A L A I

Federico de Madrazo Kuntz.

Hijo del pintor don José, nació en Roma en 1815. Discípulo de su padre, completó su formación en París, donde fué discípulo de Ingres, y en Roma, donde se dejó influir por el movimiento nazareno. Artista precoz, distinguióse pronto por sus dotes y su gran disciplina de dibujante. Si en su juventud cultivó la pintura religiosa y el cuadro de asunto histórico, su capacidad de retratista se dejó sentir también desde fecha muy temprana. Profesor de la Escuela de Bellas Artes y luego director de ella, fué retratista de la Corte isabelina y de la aristocracia madrileña durante varias generaciones, maestro respetado de muchas promociones de pintores que por la Escuela madrileña pasaron y Director del Prado hasta la Revolución del 68. Murió a los ochenta años, en 1894.

1. *El amor conyugal, o María Cristina.* (La enfermedad de Fernando VII en septiembre de 1832.)

L. 114 × 147 cm.

En su lecho, Fernando VII, demacrado, descansa; su esposa la reina María Cristina, con hábito del Carmen, enjuga solícita con un lienzo la transpiración del enfermo, al que el médico de cámara toma el pulso. Tras el doctor y al fondo los facultativos parecen asistir a la crisis de la enfermedad; uno de ellos parece indicar su esperanza con el gesto de sus manos. Junto a la Reina, un servidor con jofaina de plata en las manos y toalla al brazo. Otros dos servidores a la izquierda llevando botella y bandeja con vidrios. En primer término, velador con jarra de plata y medicinas y pesado sillón imperio de gusto fernandino.

El cuadro, muy característico de la primera manera de D. Federico de Madrazo, conmemora la histórica enfermedad de Fernando VII, en la que se planteó de modo grave la cuestión sucesoria, en crisis salvada, no tanto por la tierna solicitud de la joven Reina ("el amor conyugal"), sino por la enérgica intervención de su hermana Luisa Carlota, que rompió el codicilo del Rey, hecho al dictado de Calomarde para llevar al Trono al infante Don Carlos.

El cuadro, muy dañado durante la guerra, ha podido salvarse mediante una delicada restauración.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Vicente López Portaña.

Nació en Valencia en 1772. Murió en Madrid en 1850.

Hijo del pintor D. Cristóbal López, estudió en la Academia de San Carlos de su ciudad natal y después en Madrid, con Maella. Relacionado con la Corte desde el viaje de los Reyes a Valencia, en 1802, fué nombrado pintor de cámara honorario, siéndolo efectivo en 1814, al regreso de Fernando VII, quien dispuso su traslado a Madrid, llegando a ser pintor de cámara en 1815. LÓPEZ fué el más favorecido pintor por la clientela palatina y oficial del reinado de Fernando VII, aunque su actividad rebasó, en bastantes años, la vida del Monarca, siendo, por tanto, el primer pintor que retrató a la princesa Isabel, luego Isabel II.

2. *Retrato de D. Juan Dionisio Caballero y Crooke.*

De busto y de frente, mirando al espectador. Lleva frac azul con botones dorados, chaleco castaño y corbata de un azul violeta. Sobre el pecho, cruz y placa de Carlos III.

Expositor: Marqués de Lema.

Vicente López.

3. *Retrato de una nodriza.*

L. 110 × 81 cm.

Busto largo con manos, de frente, mirando al espectador. Lleva la típica indumentaria profesional, blusa negra galoneada y bordada en oro y delantal semejante. Corpiño y falda roja con peto verde galoneado de oro; gruesos pendientes y collar de corales; el pelo partido con raya en medio y peineta. Fondo de paisaje; montañas con cumbres cubiertas de nieve.

Se trata, al parecer, de la nodriza de la Reina Isabel II, y el cuadro fué realizado por encargo palatino que el pintor ejecutó con la mejor de sus técnicas, en estilo más suelto y grato que lo corriente en sus retratos cortesanos.

Firmado: *Vte. Lopez ft.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Vicente López.

4. Retrato de la Marquesa de Aranda.

Aparece la damá sentada, hacia la derecha, ante el piano, volviéndose hacia el espectador. Tiene en la mano un papel de música que señala con la diestra. Viste traje gris azulado y manteleta de encaje.

Firmado: *Vte. Lopez ft.*

La representada es D.^a María Josefa Mosquera y Nogales, marquesa de Aranda y de Guimarey.

Expositor: Marqués de Aranda.

Vicente López.

5. *Retrato de señora.*

105 × 78 cm.

Busto con manos, de frente, mirando al espectador; viste corpiño azul con encajes, falda violeta y mantilla prendida cayendo sobre sus hombros. Sostiene con sus manos una careta con cintas rosadas. A la izquierda, fondo de vidriera gótica.

Es pareja del número 6 de la Exposición, y representa a D.^a Benita de Mendiolea, esposa del General Zavala.

Firmado: *Vict. Lopez. ft 1.839.*

Expositor: D.^a Carmen Allende, viuda de Laiseca (Bilbao).

Vicente López.

6. *Retrato del General Zavala.*

L. 106 × 80 cm.

Busto con manos, casi de frente. Viste uniforme azul de húsar, galones de oro y entorchado de plata; dorman blanco, con galones de oro. Sobre el dorman las condecoraciones. En la diestra, el chacó negro con plumero rojo.

Firmado a la izquierda: *Vte. Lopez ft 1.839.*

Expositor: D.^a Carmen Allende, viuda de Laiseca (Bilbao).

Vicente López.

7. *Retrato del Dr. Gutiérrez.*

L. 130 × 96 cm.

Figura en pie, hasta la rodilla. Viste frac negro azulado, chaleco blanco y corbata blanca. A su lado, una mesa con libros ("Hippocratis Coi. Opera omnia", "Vallesius", "Corneli Celsi Cum novi"...). A la derecha, sillón y cortina; a la izquierda, ventana abierta con persiana verde.

Expositor: D.^a María de los Angeles López Roberts de Muguero.

Federico de Madrazo.

8. *Retrato de D. Jenaro Pérez Villaamil.*

L. 23 × 19 cm.

Busto sin manos, casi de frente, mirando al espectador. Viste de gris; corbata negra.

Expositor: D. Victorino Simón.

Luis de la Cruz y Ríos.

Nació en Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1776. Murió en Antequera en 1853. Discípulo de D. Juan de Miranda; establecido en la Corte, retrató a Fernando VII desde 1815, así como a D.^a María Cristina y otras personas reales, siendo nombrado

Pintor honorario de cámara en 1816. Era llamado en Madrid "el Canario" por su nacimiento. Se distinguió como pintor de retratos y miniaturista.

9. *Autorretrato.*

Busto corto, casi de frente. Viste casaca bordada de oro. Sobre pecho, banda verde oscuro y condecoraciones (San Andrés, Isabel la Católica, Carlos III).

Cuadro adquirido por la Junta de Iconografía en 1893.

Expositor: Real Academia de la Historia.

Vicente López.

10. *Autorretrato.*

L. 36 × 31 cm.

Cabeza del natural, sin terminar.

Corresponde con los autorretratos conocidos y acabados.

Expositor: Condesa de Villarreal.

Federico de Madrazo.

11. *La nodriza de la Infanta Isabel.*

L. 130 × 92 cm.

Figura de más de medio cuerpo, tres cuartos a la izquierda, mirando al espectador. Viste corpiño y delantal de terciopelo verde,

con peto; falda rameada de color rosa y cinturón negro. Paisaje con mar al fondo.

Firmado a la izquierda en letras rojas:
F. de Madrazo, 1850.

Expositor: S. A. R. el Infante Don Fernando.

Vicente López.

12. *San Miguel.*

L. 50 × 29 cm.

Angel mancebo con túnica verde y manto rosa, corona radiante en la mano izquierda y espada en la diestra; en su torno, ángel con palma y serafines; dos de ellos llevan un castillo heráldico y otros dos sostienen un lienzo en el que aparece pintado un paisaje con vistas de un templo o monasterio.

Expositor: Duque de Hernani.

José de Madrazo.

Nació en Santander en 1781. Estudió en Madrid, con Gregorio Ferro, marchando después a París, donde recibió la influencia de la corriente neoclásica, siendo discípulo del propio David; completó su información en Roma, donde sufrió prisión por no querer reconocer a José Bonaparte. Allí en Roma fué, durante bastantes años, pintor del

destronado Carlos IV, regresando a Madrid a la muerte del Monarca en 1819, donde se dedicó, principalmente, a la enseñanza, siendo maestro de sus hijos y de las promociones jóvenes, tanto en la Academia desde 1829 como en la Escuela, después de haber conseguido poner en marcha el nuevo plan de estudios para la enseñanza artística. Influyó poderosamente en la orientación del Museo del Prado y desempeñó también la dirección del Real establecimiento litográfico. Murió en 1859.

13. *Retratos de D. José M.^a Monreal y su familia.*

L. 196 × 138 cm.

Figuras de cuerpo entero y tamaño natural. Hacia el centro del cuadro, la esposa de D. José María Monreal, D.^a Josefa Ortiz de Zárate, sentada en sillón dorado, tras el que aparece una de sus hijas con papel de música en la mano. Ante la madre, otras dos niñas. A la derecha, el padre, en pie, con la mano sobre una mesa cubierta con tapete que lleva escudo heráldico; sobre la mesa, un mapa de España. Ante el padre, la hija mayor, niña, vestida de rosa con delantal negro.

Don José María Monreal y Brun, caballero de la Orden de Carlos III y primer presidente de la Real Academia de Jurisprudencia, casó con D.^a María Josefa Ortiz de Zárate y Beraza; las hijas del matrimonio fueron doña Josefa, doña Luisa, doña María Cecilia, luego marquesa de Montesa, y doña Elena.

La tradición afirma que con D. José Madrazo colaboró en este cuadro su hijo D. Federico.

Expositor: D. Luis Bellido.

Vicente López.

14. *Virgen de los Desamparados* (?).

L. 52 × 31 cm.

La Virgen sobre nubes, con túnica rosada y manto azul, cuyo paño levantan unos ángeles con intención de cobijar a las figuras: hombre, mujeres y niños que, en actitud orante y devota, aparecen en el primer término del cuadro.

Expositor: Duque de Hernani.

Bernardo López Piquer.

Nació en Valencia en 1800. Murió el 1 de agosto de 1864.

Hijo y discípulo de D. Vicente López, fué también alumno de la Academia de San Fernando. Desde 1824 ayudó a su padre en los trabajos de Palacio y fué profesor de dibujo de tres esposas de Fernando VII: Doña Isabel, Doña Amalia y Doña María Cristina, así como de las Princesas y de Don Francisco de Asís. Ascendió a pintor de cámara en 1843, y fué primer pintor desde 1858.

Excelente retratista formado en la escuela de su padre, logró mostrar personalidad propia, especialmente en su estilo maduro.

15. *Alfonso XII, niño, en brazos de su ama.*

L. 115 × 80 cm.

Ricamente vestida de verde, con galones de oro, manteleta verde con encajes y delantal rojo y verde con galones también, la nodriza del Príncipe aparece sentada en sillón isabelino, de columnas salomónicas, de frente y mirando al espectador, mientras apoya en escabel de damasco rojo su pie derecho. En sus brazos tiene al regio niño, ricamente vestido de seda rosa, enteramente cubierta de encajes. Cruzan el pecho del niño las bandas de Carlos III e Isabel la Católica y en su pecho las condecoraciones correspondientes y el Toisón, que pende de cinta roja. Al fondo, la regia cuna rematada por corona real y dosel, de sedas y encajes; a la derecha, un balcón con fondo de celaje.

Firmado: *Bdo. Lopez ft 1858.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

S A L A I I

Federico de Madrazo.

- 16 *Retrato de S. E. D.^a Elena de Castelví Shelly Fernández de Córdoba y Mac-Carthy, duquesa de Sevilla, esposa de S. A. R. el Infante Don Enrique de Borbón y Borbón.*

L. 205 × 122.

En pie, cuerpo entero y tamaño natural. De tres cuartos a la derecha, vuelve la cabeza hacia la izquierda, mientras apoya la mano en un sillón dorado tapizado de damasco. Viste rico traje rameado con volantes de encaje rematados por lazos con ancha cinta. Diadema, collar y aderezo sobre el pecho.

Expositor: Condes de Velayos.

R. Gil.

Acaso se trate de Ramón Gil, pintor estimado en Madrid en la época romántica, quizá de familia gallega. Residió en Madrid y en Santiago, donde falleció en 1842. Fué buen litógrafo e ilustró el

Semanario instructivo que se publicaba en Santiago en 1838.

17. *Retrato de D.^a Ramona de la Cerda y Palafox.*

Miniatura sobre marfil.

De más de medio cuerpo, sentada, de frente. Viste traje de seda azul pálido y chal sobre la cabeza. En las manos, un libro. Sillón torneado tapizado de rojo. Al fondo, vantanal gótico.

La retratada era hija de los Condes de Parcent y prima hermana de la Emperatriz Eugenia. Casó con el Marqués de Campoverde y de Lugros.

Firmado: *R. Gil* 1841.

Expositor: Marqués del Saltillo.

Federico de Madrazo.

17 bis. *Retrato de D.^a Jacoba González de Aguilar y de la Cerda.*

Busto sin manos, casi de frente. Viste traje de seda morada y pechera de encaje. Peinada con tirabuzones.

La representada es hija de los Marqueses de Campoverde y de Lugros (véase el número 17), y por su matrimonio en 1859, con D. José Lasso de la Vega, Marquesa de las Torres de la Presa.

Firmado: *F. M.^o* 1849.

Expositor: Marqués del Saltillo.

Vicente López.

18. *Retrato de señora.*

L. 72 × 61 cm.

Medio cuerpo de frente, mirando al espectador; vestido azul y manteleta alfombrada sobre los hombros; tiene en sus manos un trozo de tela blanco, como disponiéndose a confeccionar hilas. Fondo verde.

Expositor: D. Alejandro Fernández de Araoz.

Vicente López.

19. *Isabel II, niña.*

L. 61 × 82.

Sobre el almohadón rojo de terciopelo, galoneado de oro, la princesita aparece tendida, apenas envuelta en sedas y encajes. El pelo es de un rubio rojizo, los ojos azules muy claros; en la mano derecha, un limón.

Firmado, a la derecha: *Lopez ft.*

Expositor: Condesa viuda de Romanones.

Vicente López.

20. *Retrato de D.^a Dionisia O'Lawlor y Caballero, duquesa de Vistahermosa.*

L. 105 × 84 cm.

Busto con manos, tres cuartos a la izquierda, con el rostro casi de frente, mirando al espectador; viste traje de terciopelo azul oscuro, con gran cuello de encaje y mantelleta rameada que cae sobre sillón tapizado de rojo. Aparece en actitud de abrir una caja de la que saca algunas joyas. En la mano diestra, un broche de oro con perlas. A la izquierda, ventanal gótico.

Firmado: *V. Lopez. fte. 1.841.*

Expositor: Marqués de Lema.

Federico de Madrazo.

21. *Retrato de D. Pedro Alcántara Téllez-Girón, XI duque de Osuna.*

L. 104 × 83 cm.

El Duque está representado a caballo sobre un corcel tordo de bellas líneas; marcha hacia la derecha; viste levita negra y cuello de piel; el representado dirige la vista hacia la izquierda, mientras, llevando al caballo al paso, sostiene en sus manos enguantadas el sombrero de copa y las riendas. Fondo de paisaje a la derecha.

Firmado: *F. M.º 1.836.*

Expositor: D. José Escrivá de Romaní.

Bernardo López.

22: *Retrato de D.^a María Pereira de Bushental.*

L. 104 × 85 cm.

Figura de más de medio cuerpo, casi de frente, mirando al espectador. Viste de seda verde rameada, con botones del mismo color y cordones dorados. Sobre el brazo, mantelita roja con flores. El pelo, partido con raya en medio y trenzado con él un hilo de perlas; otro lleva en las manos. Fondo de paisaje.

La representada es la esposa del famoso banquero de la época de Isabel II; el salón de María Bushental, concurrido y famoso, alcanzó un cierto matiz opositorista dentro de la sociedad y la política de su tiempo.

Firmado: *Bdo. Lopez. 1.842.*

Expositor: D.^a Carmen Pérez del Pulgar de Almagia.

Luis Ferrant y Llausás.

Nació en Barcelona en 1808, estudiando en Madrid con D. Juan Ribera; fué pensionado en Italia por el Infante Don Sebastián, que le nombró en 1842 su pintor de cámara, llegando en el 48 a ser pintor de cámara de Isabel II. Cultivó todos los géneros: retrato, composición, mitología, historia, y conservó siempre grandes favores en Pa-

lacio. Fué hermano del pintor Fernando, malogrado paisajista, y maestro de su sobrino Alejandro. Murió en 1863.

Luis Ferrant.

23. *El caballo de Don Francisco de Asís.*

L. 55 × 70 cm.

Un caballero, con larga levita azul y anchos galones dorados, chaleco rojo, botas de montar y bicornio con escarapela, lleva unas cintas de seda para conducir al caballo, de fina línea, que aparece ensillado y adornado con cintas azules. Al fondo, a la derecha, el palacio de El Pardo.

Firmado en una piedra, a la izquierda:
Luis Ferrant.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

Rafael Tejeo.

Nació en Caravaca el 27 de noviembre de 1798. Murió en 1856.

Comenzó sus estudios en Murcia, pasando después a Madrid, donde trabajó con José Aparicio. Estuvo en Roma de 1825 a 1828. TEJEO se distinguió en la pintura religiosa y mitológica y, a la vez, como pintor de retratos, especialmente de

mujeres. Los críticos han visto diferencias estéticas extrañas entre estos dos aspectos de su talento de pintor. Dibujante de primer orden, sus dotes de retratista son indiscutibles y en este aspecto cada vez más se afirma TEJEO como uno de los maestros españoles del retrato romántico.

Rafael Tejeo.

24. Retrato de señora.

L. 73 × 62 cm.

Busto con manos, tres cuartos a la izquierda; viste traje de raso azul, con mangas abullonadas, descotado hasta debajo de los hombros y lleva sobre el cuello y la espalda pieles de marta. Pelo partido con trenza recogida y sobre la frente un hilo de cuentas de azabache. Fondo de paisaje.

Firmado: *Tegeo. 1.838.*

Expositor: D. Lorenzo Hurtado de Saracho (Bilbao).

Vicente López.

25. Retrato del Dr. Castelló, marqués de la Salud.

L. 112 × 89 cm.

Busto largo, con manos de frente, mirando al espectador. Lleva uniforme azul con botones dorados, cuello y bocamangas borda-

das en oro. Sobre el pecho, las bandas de Isabel la Católica y Carlos III, con placas y otras condecoraciones. Sobre el brazo diestro apoya el bicornio del uniforme; la mano izquierda apoyada sobre un libro encuadernado en rojo y un cuaderno sobre cuya tapa se lee: "Régimen que debe observar V. M. para conservar su importante salud".

Expositor: Marquesa viuda de Zuya.

Vicente López.

26. *Retrato del Conde de Retamoso.*

L. 117 × 94 cm.

Figura hasta la rodilla, sentado. El representado aparece con el rostro casi de frente, mirando al espectador; viste frac castaño con cuello de terciopelo y botones dorados; chaleco rameado, pantalón gris claro y corbata azul. Sobre el frac, condecoraciones; apoya la mano derecha sobre un velador y sobre el brazo del sillón la izquierda, en la que tiene un pañuelo rojo. Fondo de cortina y de paisaje.

Expositor: Condesa de Pineda.

Vicente López.

27. *Retrato de D. José O'Lawlor y O'Brennan.*

L. 100 × 77 cm.

Busto con manos, de frente, mirando al espectador. El retratado lleva uniforme de general con frac negro con entorchado de oro, pantalón blanco, espada al cinto y fajín rojo; sobre el pecho, cruz y condecoraciones, una de ellas con tres pasadores en los que se lee: "Nivelle, Pyrennées, Vittoria". A la izquierda, mapa de España y catalejo dorado. Fondo de paisaje.

Firmado: *Vte. Lopez ft 1.829.*

Expositor: D.^a María Victoria Bermúdez de Castro de Sartorius.

José de Madrazo.

28. *Retrato del Duque de Rivas.*

66 × 54 cm.

Busto con manos, cabeza tres cuartos a la izquierda. Viste levita castaña con cuello de terciopelo, chaleco rojo y cuello blanco; en la diestra, guantes amarillos, y en la izquierda un rollo de papel. Dos inscripciones sobre cartelas a modo de escudo dicen así: *D. Angel Saavedra Remirez de Baquedano - Duque de Rivas - Diputado por Córdoba.*

Lo pintaba Don José Madrazo per. pintor de Cámara el año 1822; por las vicisitudes de los tiempos no lo pudo concluir.

Las inscripciones aluden a los acontecimientos políticos que dieron lugar a la intervención llamada de los Cien mil hijos de San Luis y que obligaron al Duque a dестerrarse. Las cartelas estaban, sin duda, desti-

nadas a contener los escudos nobiliarios del Duque. A pesar de que la fecha de este cuadro está un tanto fuera de los límites cronológicos de esta Exposición, ha parecido interesante exponerlo tanto por el personaje representado como por ser muy representativa la pintura del jefe de la dinastía pictórica de los Madrazo.

Expositor: Vizconde de Rocamora.

Vicente López.

29. *Retrato de D. Domingo de Norzagaray.*

L. 89 × 73 cm.

Busto con manos, de frente, mirando al espectador. Aparece sentado en silla de caoba y ante mesa escritorio, sobre la que se ven letras de cambio y documentos comerciales y escribanía de plata. Viste frac negro, chaleco verde rameado con grueso colgante de reloj, corbata negra y condecoraciones (Isabel la Católica y Carlos III).

Firmado: *Vict. Lopez. ft.*

Expositor: D. Domingo de las Bárcenas

Luis de la Cruz.

30. *Retrato de un militar.*

L. 67 × 54 cm.

Busto corto, tres cuartos a la derecha; los rasgos salientes son: amplia frente, apuntado

bozo y ojos claros; viste uniforme azul oscuro con botones y charreteras plateadas.

Firmado: *Cruz*.

Expositor: D. Alejandro Fernández de Araoz.

Vicente López.

31. *Retrato del mercedario Fray Domingo Fabregat.*

Busto sin manos. Lleva el hábito blanco de su Orden con el escudo. Lleva al reverso del lienzo letrero que dice: *El Excmo. y Reverendísimo P. Maestro Fr. Domingo Fabregat y Molner, Maestro General de todo el R. y Militar Orden de la Merced, Grande de España de 1.ª clase, natural de la villa de Torre Blanca.*

Expositor: D. Alvaro d'Estoup.

Rafael Tejeo.

32. *Retrato de señora.*

L. 70 × 57 cm.

Busto corto, tres cuartos a la izquierda, mirando al espectador; viste traje de raso azul, con cinturón con broche de oro y cadena de oro. Gola de gasa. Al fondo, cortina rosada.

Firmado en la parte inferior izquierda: *Tegeo*.

Expositor: D. Félix Valdés (Bilbao).

VESTIBULO

Manuel Rodríguez de Guzmán.

Nació en Sevilla en 1818, donde fué discípulo de D. José Bécquer. Es acaso el más representativo de los pintores del costumbrismo andaluz de la época romántica. Su sentido de la composición, su colorido delicado y su técnica hábil, hicieron gozar de favor a sus cuadros, que vendía con frecuencia a extranjeros. Distinguióse especialmente en los asuntos andaluces y populares, tan gratos a los románticos, no dejando de cultivar también la pintura de historia. Trabajó en Madrid y presentó cuadros a las Exposiciones Nacionales, obteniendo medalla en la de 1856. Murió en Madrid en 1867.

33. *La procesión del Rocío.*

L. 123 × 173 cm.

Por un camino, entre colinas, la procesión, que forma una gran curva doble, avanza hacia el espectador. En primer término, chiquillos precediendo a los músicos, a los que

siguen jinetes con antorchas y el pendón de la Cofradía; detrás, majos a caballo con mujeres a la grupa, la carreta entoldada que lleva la imagen, y el cortejo detrás con carretas y acompañamiento que se pierde en la lejanía. A la izquierda, un carro con mujeres que tañen guitarra y pandereta, majos y fieles que se arrodillan al paso de la carreta con la Virgen.

Firmado: *M. Rodríguez Guzman Sevilla*
1853.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Riofrío).

Juan Pérez Villaamil.

Hermano de Jenaro y pintor como él. Cultivó el paisaje y el cuadro de género; hizo también trabajos de ilustración y de escenografía. Sus cuadros son a veces atribuidos a su hermano. Murió en 1863.

34. *Paisaje con molino.*

73 × 91 cm.

En primer término, una presa con gente en una barca y patos; al fondo, las edificaciones del molino y un puente.

Firmado: *Recuerdo a mi tía Carmen. J. Pérez Villaamil. 1843.* Obsérvese que su hermano escribe siempre su nombre de pila con G, razón que, unida a la diferencia del

estilo que Villaamil muestra en sus obras de esta fecha, nos corrobora ha de tratarse de una pintura de "Juan" y no de "Genaro".

Expositor: D. Victorino Simón.

Antonio María Esquivel.

Nació en Sevilla en 1806; murió en Madrid en 1857.

Estudió en Sevilla con D. Francisco Gutiérrez, viniendo a Madrid en 1831, siendo uno de los artistas que asistieron a la fundación del Liceo en plena época romántica. En el apogeo de su juventud tiene una enfermedad a la vista, de la que logró reponerse, imponiendo su fama como retratista en la sociedad madrileña, y desarrollando una fecunda labor de pintor no sólo especializado en el retrato, sino cultivador también de la historia, el género y el cuadro religioso. Amigo de la generación de grandes escritores románticos españoles, cultivó la pluma; fué profesor de Anatomía en la Academia de San Fernando, materia sobre la que escribió un tratado publicado en 1848. Sus hijos fueron también artistas.

35. *Retrato de dama.*

Figura de medio cuerpo, de frente, mirando al espectador. Lleva vestido de seda, de tono cobrizo, con amplias mangas abullonadas;

en la diestra, guante y pañuelo blanco. El pelo partido con raya en medio y tirabuzones; aparece apoyada como en balaustrada de terraza o amplio balcón. Fondo de paisaje, y a la derecha, cortina color tabaco.

Firmado: *A. Esquivel ft. 1.838.*

Es pareja del número 37 de la Exposición.

Expositor: D. Antonio Viudas.

Manuel Barrón Carrillo.

Nació en Sevilla hacia 1815; donde estudió en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, de la que llegó a ser profesor. Fué paisajista distinguido y sobresalió especialmente en las vistas de ciudades.

36. Paisaje.

Ovalo con enjutas, 126 × 135 cm.

A orillas de una corriente de agua, en primer término, unas pastoras con ganado; al fondo, un castillo y ciudad en la lejanía.

Firmado: *M. Barrón a su amigo Dn. Antonio Marsella, Sevilla 1856.*

Expositor: Marquesa Viuda de la Vega de Anzo.

Antonio Esquivel.

37. *Retrato de caballero.*

Figura de más de medio cuerpo, en pie, apoyada sobre antepecho con fondo de paisaje. El representado, hombre joven y fuerte, de carnación rojiza, rasurado, viste frac, chaleco y corbata negros y pantalón gris. En la mano izquierda, los guantes.

Véase el número 35.

Firmado: *A. Esquivel ft 1.838.*

Expositor: D. Antonio Viudas.

Manuel Rodríguez de Guzmán.

38. *La feria de Sevilla.*

L. 123 × 173 cm.

En primer término, una caseta; bajo el toldo mesa puesta y gran concurrencia; a la izquierda, unos chalanos parecen discutir sobre la venta de un burro montado por un gitano. A la derecha, una familia de pastores comiendo, puestos de freiduría y casetas con banderas. Al fondo, vista general de la feria; a la derecha, la Giralda.

Firmado: *M. Rodriguez Guzman. Sevilla 1853.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Riofrío).

Juan Pérez Villaamil.

38 bis. *Paisaje.*

Ovalo, 73 × 91 cm.

Torrente y río a orillas de una montaña.

Firmado: *Recuerdo a mi tía Carmen. J. Pérez Villaamil. 1843.*

Véase lo dicho en el número 34.

Expositor: D. Victorino Simón.

Jenaro Pérez Villaamil.

Nació en El Ferrol en 1807. Dedicado a la carrera militar y especializado en la topografía por sus dotes de dibujante, se dedicó a la pintura, abandonando muy joven la milicia. Paisajista nato, su concepto del paisaje sufrió una gran evolución desde sus comienzos; le influye el pintor inglés David Roberts, y se hace un pintor de luz y de efectos *pintorescos*. El mundo medieval y los monumentos antiguos le atraen y toma ante ellos admirables apuntes que le sirven de motivos para sus variaciones, muy libres y fantaseadas al llevar sus ideas al lienzo. Gran viajero, es uno de los artistas más dentro de la sensibilidad romántica. Pintor y dibujante fecundísimo, sus acuarelas sirvieron, interpretadas por litógrafos franceses, para

la ilustración de la obra, hoy tan rara: *La España artística y monumental*. Murió en 1854.

39. *Pórtico de una catedral.*

Interpretación fantástica muy romántica de un inexistente pórtico de catedral cuajado de arquerías, relieves, pinturas y sepulcros. A la izquierda, una nave de la iglesia gótica con gran sepulcro de estatuas orantes.

Firmado: *G. Pérez de Villaamil*. 1848.

Obsérvese que firma el artista con la inicial G; véase lo dicho en el número 34, y compárese la diferencia de estilo entre las dos pinturas.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Francisco Javier Parcerisa.

Nació en Barcelona en 1803. Estudió en su ciudad natal. De ardorosa sensibilidad romántica, se sintió atraído desde la juventud por las riquezas monumentales españolas que se propuso dar a conocer en una obra ilustrada por él. Nacieron de aquí los *Recuerdos y bellezas de España*, la primera publicación romántica dedicada al arte nacional. Para su empresa se asoció con Piferrer, primero, y luego con Quadrado. Como pintor cultivó la pintura de monumentos o de arquitectura; cuadros

de este género presentó en las Exposiciones Nacionales desde 1856. Murió en Barcelona en 1875.

40. *La Catedral de Burgos.*

Vista del exterior de la Capilla del Condestable, en la Catedral de Burgos, a la altura de los tejados. Fondo de nubes.

Firmado: *Parcerisa. 1862.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

SALA III

Federico de Madrazo.

40 a. *Narcisa.*

Acuarela sobre papel, 32 × 21 cm.

Figura de señora en pie, de cuerpo entero, tres cuartos a la derecha, mirando al espectador. Viste de negro con manto y lleva pañuelo en la mano.

Firmado: *Madrazo. Febrero 1855.*

Expositor: Sres. de Van Volenhoven.

Antonio Esquivel.

41. *Retrato de la esposa y la hija del pintor.*

L. 132 × 105 cm.

La señora de Esquivel aparece sentada, de frente al espectador, en curvo sillón de nogal tapizado de verde con clavos dorados; vestido de terciopelo granate, escotado, y apoya su mano sobre la rodilla, sosteniendo un pañuelo de batista y encaje; lleva cadena de oro sujeta sobre la cintura. La dama pasa

el brazo tras el cuerpo de la niña, que apoya su cabecita sobre el hombro de la madre, haciendo descansar su mano derecha sobre el pecho de la señora. Viste corpiño de terciopelo negro, cuello de encaje y falda gris y apoya su mano izquierda sobre una silla vuelta de espaldas al espectador. Sobre el brazo del sillón, un chal listado.

Firmado: *A. Esquivel. 1.843.*

Antonio Esquivel.

42. *Retrato de D.^a Margarita Ruperta Cárcamo, esposa de D. José Moreno Benítez.*

L. 210 × 146 cm.

Figura de cuerpo entero y tamaño natural. La dama aparece en pie, mirando al espectador, vestida con traje blanco de amplias mangas y chal rosado. Se dirige a su tocador, cuyo espejo descubre levantando una cortinilla de seda azul. Sobre el mueble, de gusto romántico morisco, de caoba y ébano, con bronces dorados, aparecen estuches de joyas, cintas, flores y frascos de cristal. Al fondo, columna sobre pedestal y cortina roja.

El esposo de la retratada era Gobernador civil de Madrid en el momento de ocurrir la proclamación de Alfonso XII en Sagunto.

Firmado: *A. Esquivel ft. 1.841.*

Expositor: D. Jesús Muñoz de Baena.

Antonio Esquivel.

43. *Autorretrato con sus dos hijos.*

L. 132 × 105 cm.

Figura hasta la rodilla. El pintor aparece sentado en sillón de caoba, tapizado de rojo, con un pequeño tablero de dibujo sobre su pierna y el portacarboncillo en la mano derecha. Mira al espectador, y viste frac negro con botones dorados, chaleco de raso negro con solapa y corbata negra. Tras el sillón, a la derecha, su hijo mayor, en actitud de contemplar el dibujo que su padre parece realizar. A la izquierda, el hijo menor con un maniquí articulado entre las manos; cuya cabeza ha cubierto con un gorro de papel. A la izquierda, el estuche de los pinceles.

Firmado: *A. Esquivel. 1.843.*

Expositor: Sres. de Fry.

Luis Ferrant.

43 a. *Retrato de D. Ignacio Coello y Ramírez.*
(N. 1807. M. 1882.)

Dibujo acuarelado, 37 × 28 cm.

Figura hasta la rodilla, sentado en silla dorada tapizada de azul; lleva levita castaña y chaleco negro. A la derecha, mesa con escribanía y plumas.

Firmado: *L. Ferrant. 1.845.*

Expositor: Condes de Corbul.

Federico de Madrazo.

44. *Retrato de D.^a María Luisa Carvajal Dávalos Queralt y Portillo.*

L. 66 × 53 cm.

Busto corto, casi de frente, mirando al espectador. La joven dama viste traje azul con encajes que la cubren hasta el cuello y joyel sobre el pecho. En el pelo, unas rosas.

La representada fué Duquesa de San Carlos y Camarera Mayor de Palacio; casó con D. Alvaro de Silva y Fernández de Córdoba, marqués de Santa Cruz.

Firmado: *M.^a Luisa de Carvajal Dávalos, de edad de 13 años. F. de Madrazo. 1.866.*

Expositor: Conde de Villagonzalo.

Esquivel.

45. *Retrato de Espronceda.*

Busto sin manos, de frente. Viste frac negro, chaleco rameado; lleva camisa rizada y gran plastrón negro.

Firmado: *A. Esquivel. 1838.*

Expositor: D. Vicente Castañeda.

José Gutiérrez de la Vega.

Es uno de los principales representantes de la generación romántica de pintores andaluces, alcanzando fama y crédito como retratista en la

Corte y como consciente continuador de las tradiciones pictóricas de la escuela sevillana. Su biografía presenta puntos oscuros, discutiéndose todavía la fecha de nacimiento, que unos ponen hacia 1815 y otros hacia 1805. Asistió a la fundación del Liceo, y fué amigo de Zorrilla; entusiasta de Murillo; se asimiló las mejores cualidades de la buena tradición española del XVII, cuyas delicadezas de paleta y vaporosidad de pincelada deja ver en sus numerosísimos retratos. Sus hijos fueron también artistas.

46. *Retrato de D.^a Narcisa Martínez de Irujo de Pierrard.*

L. 113 × 87 cm.

La retratada era hija de D. Carlos Martínez de Irujo y Tacón, I Marqués de Casa Irujo, y de D.^a María Teresa Sara Mac-Kean, de familia norteamericana, de Filadelfia. Casó con el famoso General D. Blas Santiago Pierrard, uno de los más bravos y populares militares de su época. Distinguido como liberal, se batió brillantemente en la guerra carlista, llegando a Gentilhombre de cámara y Mayordomo de semana; su esposa fué nombrada Dama de la Orden de María Luisa el 24 de abril de 1848. Pierrard acentuó después su liberalismo opositor, tomando parte en las intentonas revolucionarias de 1866, 67 y 68. Disgustado con el General

Prim, llegó a declararse republicano, actitud que conservó hasta su muerte, en 1872.

Firmado: *Gutiérrez*.

Expositor: Duque de Sotomayor.

Federico de Madrazo.

47. *Retrato de D.^a María Andrea Dávalos y Portillo, condesa de la Unión.*

Ovalo, 99 × 45 cm.

Busto sin manos. Viste la dama de rosa y azul, con guarnición de terciopelo negro y manteleta roja floreada; sobre el cabello, lazo azul.

La dama retratada casó con el Conde de Villagonzalo, y en segundas nupcias, con D. Luis de Carvajal, duque de San Carlos.

Firmado en letras rojas: *Al Exmo. Sor. Conde de la Unión. Recuerdo de amistad. F. de Madrazo 1.856.*

Expositor: Conde de Villagonzalo.

Federico de Madrazo.

48. *Retrato de D. Pedro de Madrazo.*

Pintado sobre lata, 19 × 17 cm.

Busto, tres cuartos a la derecha, levitá azul y corbata de seda con motas blancas.

Expositor: José Luis Díaz Innerarity.

Federico de Madrazo

48 bis. *Retrato de Isabel II.*

Dibujo a lápiz cuadriculado; en óvalo,
10 × 7,5 cm.

Expositor: D. Francisco Iñíguez Almech.

José Gutiérrez de la Vega.

49. *La Reina Gobernadora y sus hijas.*

Dibujo y aguada de sepia sobre papel,
40 × 46 cm.

En composición de gran aliento, como pensada para ser llevada a la pintura, la Reina Gobernadora, Doña María Cristina, en pie, con traje de corte y tocada con plumas, aparece dando la mano a su hija la Reina niña Doña Isabel II, en pie sobre un escabel. Delante, sentada sobre almohadón, Doña Luisa Fernanda, con un perrillo sobre sus rodillas. A la izquierda, un servidor, de cascaca, trae una bandeja. Tras las personas reales, servidores y palatinos. En primer término, una mujer, de rodillas, como presentando una jaula con un pájaro. Delante del grupo, dos perros.

Expositor: D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

Federico de Madrazo.

49 bis. *Retrato del Marqués de Miraflores.*

Dibujo cuadriculado, a lápiz, 14,5 × 12 centímetros.

Expositor: D. Francisco Iñíguez Almech.

Federico de Madrazo.

49 ter. *Retrato de Adela Oñate.*

Dibujo cuadriculado, a lápiz, de busto. "Adela Oñate", 1853. 18 × 12,5 cm.

Expositor: D. Francisco Iñíguez Almech.

José Gutiérrez de la Vega.

50. *Retrato de D.^a Teresa Schropp de Bruguera.*

L. 115 × 90 cm.

Figura hasta la rodilla. Viste de negro, con cadena sobre el pecho, reloj de oro y joyel con perlas. Aparece sentada en sillón dorado, tapizado de rojo con clavos dorados. El brazo izquierdo lo apoya sobre un libro encuadernado en verde, con hierros dorados, en cuyo lomo se lee: *La Grèce*. Mesa cubierta de damasco rojo y jarra con flores; en la diestra lleva un pañuelo blanco. Fondo de arquitectura, balcón y celajes.

Firmado: *Gutiérrez. Madrid ft 1.841.*

Expositor: D. Amalio Marichalar.

José Gutiérrez de la Vega.

51. *Retrato de D. Francisco Falcó, marqués de Almonacid.*

L. 70 × 60 cm.

De cuerpo entero, el retratado viste uniforme de Marina, con frac azul, botones y charreteras doradas; sobre el pecho, la cruz de Santiago. Lleva chaleco blanco y corbata negra y aparece apoyándose, con la diestra, en la cureña de un cañón. Fondo de mar con navío en la lejanía.

Firmado: *José Gutiérrez. Madrid 1.834 (?)*.

El cuadro procede de la colección Fernán-Núñez; el representado pertenecía a la Casa de los Príncipes Pío de Saboya.

Expositor: Museo Naval.

Carlos Luis de Ribera.

Hijo y discípulo del pintor D. Juan Antonio Ribera, nació en Roma en 1815; trabajó también en París con el maestro, entonces muy respetado, del género histórico Paul Delaroche. Se distinguió en la pintura de historia y de retratos y realizó también muy notables trabajos de pintura decorativa, señaladamente en el Congreso de los Diputados. Murió en Madrid en 1891.

52. *Retrato ecuestre de D. Gregorio López de Mollinedo.*

L. 127 × 104 cm.

El representado monta caballo ruano rodado. El corcel aparece marchando hacia la izquierda, en corveta. Viste el jinete levita negra, chaleco a cuadros y pantalón gris; guantes blancos y alto sombrero de copa. Un perro negro le acompaña al paso del caballo, volviendo el rostro hacia su amo. Al fondo, la fuente de los Tritones, en emplazamiento que parece indicar un paraje localizable, junto a las tapias del Cerro de San Blas, dejándose ver, entre el bosque, el Observatorio Astronómico sobre la altura. Al fondo, transeúntes, y en primer término, unas losas sobre una de las cuales aparece la firma: C. L. RIBERA. 1.843.

Expositor: D. Domingo de las Bárcenas.

Luis Ferrant.

53. *Retrato del Infante Don Sebastián Gabriel.*

L. 73 × 62 cm.

Busto con manos, rostro casi de frente, mirando hacia la izquierda; los brazos cruzados sobre el pecho. Viste frac azul y chaleco de raso negro, con botones plateados. En la solapa izquierda, las insignias del Toisón y de la Orden de Malta.

El Infante Don Sebastián, pintor aficio-

nado, fué protector de Luis Ferrant, a quien concedió una pensión para que pudiera estudiar en Roma.

Firmado: *Ferrant. Roma 1.835.*

Antonio Esquivel.

54. *Retrato de la Reina Isabel II, niña.*

L. 74 × 57 cm.

Busto con manos. Representa unos ocho años de edad, lleva vestido rosa con mangas abullonadas y encajes; collar y pendientes de perlas y alto peinado con trenza en rodete sobre la cabeza. En las manos, una paloma blanca.

Firmado: *A. Esquivel ft 1.838.*

Expositor: Duque de Hernani.

José Gutiérrez de la Vega.

55. *Retrato de dama.*

L. 145 × 105 cm.

Figura hasta la rodilla, en pie, de frente y mirando al espectador. Viste la dama traje de corte, de seda gris, con mangas acuchilladas y viso blanco; gran cuello de encaje y lazos rojos. Joyel con perlas y collar de perlas también sobre los hombros desnudos. En la mano derecha, un pañuelo. Dos rosas pren-

didadas sobre el pecho. A la derecha, mesa con tapete rojo y espejo dorado. Fondo de paisaje.

Expositor: D. Antonio Viudas.

Rafael Tejeo.

56. *Inmaculada Concepción.*

L. 63 × 51 cm.

Busto con manos. De frente, la Virgen con las manos sobre el pecho, aparece con los ojos bajos; lleva túnica blanca, mangas rosadas y manto azul. Fondo de rompimiento con cabezas de serafines.

Firmado: *Tegeo...*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

Valentín Carderera.

Nació en Huesca en 1796. Protegido por Palafox, fué a estudiar a Zaragoza con Buenaventura Salesa y después en Madrid con Maella, intentando inútilmente ser admitido como discípulo por Goya, al que trató y cuya obra conoció como nadie en su tiempo, fundando, con sus trabajos publicados en revistas españolas y extranjeras, las bases de la ulterior erudición goyesca. Pintor activo, y espe-

cialmente retratista, derivó hacia la erudición y la historia, que le dieron crédito y le elevaron a la Academia de San Fernando y a la cátedra de la teoría "Historia de las Bellas Artes", de la propia Institución. Sus retratos son, desde luego, muy estimables y superiores a las composiciones históricas que alguna vez también intentó. Murió en Madrid en 1880.

57. *Retrato del Marqués de Jarandilla.*

L. 98 × 70 cm.

A caballo, con traje andaluz, guayabera oscura, chaleco de piel blanca, zahones blancos abotonados y polainas. El caballo marcha al paso hacia la derecha, y el representado, cubierto con sombrero de ala corta, vuelve el rostro hacia la izquierda. En el arzón, una escopeta. Fondo de paisaje.

Lleva larga inscripción: *D. Tirso Tellez Giron Marqs. de Belmonte y Jarandilla; retratado en su regreso a Madrid el día 9 de enero de 1839, después de haber sido rescatado de la facción de Palillos, en La Mancha, donde estuvo prisionero desde el día 24 de octubre hasta el 4 de diciembre de 1838. El traje del caballo y arreos que se ven en este retrato son copias de su original. Valentín Carderera lo pintó.*

Expositor: D. José Escrivá de Romaní.

Esquivel.

58. *Retrato de D.^a Carmen Fernández de Córdoba, marquesa del Salar.*

L. 75 × 57 cm.

Busto sin manos, casi de frente, mirando al espectador. La representada viste de oscuro, con cinturón y broche dorado; rosa en el cabello.

Firmado: *A. Esquivel ft.*

Expositor: Marqués de Santo Domingo.

José Roldán Martínez.

Nació en Sevilla en 1808. Murió en la misma ciudad en 1874.

Fué profesor de dibujo en la Escuela de Bellas Artes sevillana, y su actividad de pintor quedó adscrita a las tendencias dominantes en la Escuela de dicha ciudad en el siglo XIX. Cultivó especialmente los asuntos de género andaluz, pintando también algún asunto religioso y un curioso cuadro en que Doña Isabel II aparece visitando el hospital de la Caridad.

59. *La caridad.*

L. 124 × 100 cm.

A la puerta de una iglesia, una dama vestida de negro y con mantilla, alarga, con

su mano enguantada, una limosna a una mujer sentada con niño al pecho, los hombros cubiertos por una manta. Otros dos niños andrajosos, a su lado, dirigen sus miradas a la dama limosnera.

Firmado: *José Roldan 1.857.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

Antonio Esquivel.

60. *Retrato de D. Fernando Pérez del Pulgar, marqués del Salar.*

Busto sin manos, tres cuartos a la derecha, mirando al espectador; viste frac negro con cuello de terciopelo y botones dorados, chaleco blanco y corbata oscura.

Firmado: *A. Esquivel ft 1835.*

Expositor: Marqués de Santo Domingo.

Antonio Esquivel.

61. *David.*

L. 183 × 109 cm.

Cuerpo entero, tamaño natural, de frente. El joven David, con romántica melena y apuntando el bozo, adelanta su pierna des-

nuda para poner el pie sobre la cabeza de Goliat. Fondo de paisaje.

Firmado: *A. Esquivel*. 1846.

Expositor: Marqués de Villabragima.

Pelegrín Clavé.

Nació en Barcelona, donde estudió, alcanzando una pensión para Roma, donde vivió diez años. Ganó un concurso para la dirección de la Academia de Bellas Artes de Méjico, y allí se trasladó, y residió hasta el año 1868. Se distinguió como pintor de historia y de retrato, y murió en Roma el 13 de septiembre de 1880.

61 bis. *Busto de hombre.*

Pintura al pastel, 63 × 49 cm.

De frente, busto corto. El personaje se envuelve en capa con vueltas azules.

Expositor: D. Rafael Lafora.

Rafael Tejeo.

62. *Retrato de niña.*

L. 52 × 39 cm.

Busto corto, de frente, mirando al espectador. Lleva vestido castaño, con cuello blanco. Fondo verdoso.

Firmado: *Tegeo F.* 1827.

Expositor: Dr. Blanco Soler.

SALA IV

Carlos Luis de Ribera.

63. *Retrato de su hermana D.^a Josefa de Ribera y Fieve, con su esposo D. Julián Milanés.*

L. 96 × 77 cm.

En primer término, la hermana del artista, sentada, hasta la rodilla, casi de frente, mirando al espectador; viste traje negro con cuello y chorrera roja. Detrás, su esposo, en segundo término, vestido de frac negro y chaleco blanco. La pareja aparece sentada al aire libre, en un jardín; la dama apoya su brazo sobre una balaustrada de madera en la que descansa la manteleta; en la mano diestra, pañuelo blanco de encaje.

Firmado: C. L. RIBERA. 1849.

Expositor: D. Felipe López Delgado.

Federico de Madrazo.

64. *Retrato de D. Federico Flórez, en uniforme de cadete.*

L. 177 × 109 cm.

La figura, de cuerpo entero, en pie, tamaño natural. El niño, tres cuartos a la izquierda, cabeza casi de frente, viste uniforme oscuro, con cuello y bocamangas grises, botones plateados y galón de plata en el pantalón; espada al cinto y bicornio en la mano. Fondo de paisaje.

El personaje lleva uniforme, al parecer de un Colegio militar. Lleva en el cuello unas iniciales, R. C. M. S., rodeadas de ramas de laurel.

Firmado: *F. de M^o: 1.842.*

Expositor: D. Adolfo Hidalgo.

Federico de Madrazo.

65. *Retrato de Vicente Beltrán de Lis, con traje valenciano.*

L. 126 × 85 cm.

Cuerpo entero, y tamaño natural, casi de frente. El niño, de siete años, apoya su brazo derecho en un sillón de torneadas columnas salomónicas y tapizado de rojo, sobre uno de cuyos brazos se apoya la manta listada de borlas. Viste traje típico blanco, chaleco de terciopelo negro y botones de plata, faja y cinta roja. En la mano, la barretina roja. Calza alpargatas con cintas azules. Fondo de arquitectura y cortinón con paisaje de huerta.

Firmado: *F. de M.^o 1850.*

Expositor: D.^a Cristina Beltrán de Lis de Soto.

Federico de Madrazo.

66. *Retrato de D. Bernardo de la Torre Rojas.*

L. 99 × 73 cm.

Busto con manos, tres cuartos a la izquierda, rostro casi de frente, mirando al espectador. El representado, sentado en un sillón dorado tapizado de damasco rojo, lleva su toga negra con vuelta de terciopelo, cuello y vuelillos de encaje. En primer término, bufete cubierto de terciopelo rojo y libro abierto sobre el que apoya su mano izquierda el representado, señalando a una página que dice: *Partida VI, título XVI-495. De cómo deben seer guardados los huérfanos et los bienes que heredan después de muerte de sus padres.* Lleva al pecho la cruz de Isabel la Católica y otras condecoraciones, entre ellas la laureada de San Fernando. Sobre la mesa, en primer término, un papelito doblado como carta, con sobrescrito que dice: *Al Exmo. Sor D. Bernardo de la Torre Rojas del Consejo y Cámara de Ultramar, Senador, etc., etc. Madrid.*

Firmado: *F. Madrazo. 1853.*

El representado fué tutor de la Emperatriz Eugenia y muy adicto amigo a la familia Montijo. El cuadro debió de pintarse por encargo de ésta, y a sus cuidados de tutor debe de aludir el texto de las Partidas que se ha hecho representar al pintor. Del cuadro

existe una excelente litografía hecha en París por Noel.

Expositor: Duque de Alba.

Federico de Madrazo.

65. *Retrato del Duque de Sotomayor.*

L. 109 × 91 cm.

Tres cuartos a la derecha, sentado, hasta la rodilla, rostro casi de frente. Lleva levita negra con cuello de terciopelo; en la solapa roseta roja; corbata negra. El sillón es dorado, tapizado de damasco amarillo. A la derecha, mesa cubierta con tela de damasco rojo, sobre la cual hay libros, legajos y escribanía con plumas de ave. En una carta doblada, el sobrescrito: *Exmo. Sor. Duque de Sotomayor, &, &, &. B. L. M. F. M^o.*

El representado es D. Carlos Martínez de Irujo y Mac-Kean (1802-1855), II marqués de Casa Irujo y duque consoite de Sotomayor. Fué Ministro de Estado y Presidente del Consejo de Ministros y Embajador en Londres. Es hijo de la señora representada en el cuadro de Gutiérrez de la Vega, número 46 de esta Exposición.

Expositor: Duque de Sotomayor.

Federico de Madrazo.

66. *Retrato de la Marquesa de Molíns.*

L. 103 × 81 cm.

De más de medio cuerpo, casi de frente. Lleva vestido de terciopelo negro, escotado hasta los hombros, con gran broche de perlas sobre el pecho. Sobre sus brazos, un abrigo de piel forrado de seda amarilla; pañuelo de encaje en la mano derecha.

La representada es la primera esposa del Marqués, D.^a María del Carmen de Aguirre-Solarte y Alcibar.

Firmado: *F. de Madrazo. 1850.*

Expositor: Marqués de Molíns.

Vicente Palmaroli.

67. *Retrato de D. Angel de Carvajal y Téllez-Girón, duque de Abrantes y de Linares (1815-1890).*

Busto en lienzo ochavado. Viste frac negro, corbata blanca, banda y cruz de Carlos III.

Firmado: *Al Emo. Sr. Duque de Abrantes, en señal de consideración y afecto s. s. s., V. Palmaroli. 1869.*

Expositor: Conde de Orizaba.

Carlos Luis de Ribera.

68. *La familia de D. Bernardo López de Mollinedo.*

L. 85 × 99 cm.

En escena de intimidad, poco frecuente en nuestra pintura del siglo XIX, aparece representada, junto a una chimenea, en salón tapizado de rojo, la familia Mollinedo. A la derecha, sentados, los padres, vestidos de negro, teniendo la dama sobre sus rodillas un niño de corta edad que tiene en su mano una rosa. A los pies de la dama, un perrillo blanco. En primer término, los tres niños, con disfraz carnavalesco; el mayor, a la izquierda, con traje de mosquetero y careta en su mano diestra; a su lado, un pequeño guardia de Corps, con tricornio bajo el brazo, y en el centro, sentada, una niña con rameado traje a lo siglo XVIII y peluca blanca. En segundo término, a la izquierda del cuadro, un caballero anciano que tiene en su mano una taza.

Expositor: D. Domingo de las Bárcenas.

Federico de Madrazo.

69. *Retrato del Marqués de Molíns.*

L. 103 × 81 cm.

De más de medio cuerpo, el representado, casi de frente, apoya su brazo izquierdo sobre silla tapizada de damasco. Lleva frac

negro y corbata blanca, banda y placa de Carlos III, cruz de Alcántara y medalla de Académico de la Historia.

El retratado es el escritor y político D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns, que llegó a ministro y académico y fué personalidad destacada de la vida literaria y aristocrática en el Madrid de Isabel II. Nació en 1812 y murió en 1889.

Firmado: *F. de Madrazo. 1850.*

Expositor: Marqués de Molíns.

José Casado del Alisal.

Nació en Villada, provincia de Palencia, en 1832; estudió en San Fernando, donde fué discípulo de Madrazo, alcanzando pensión a Roma en 1855 y distinguiéndose en seguida como pintor de historia en cuadros que las reproducciones divulgaron con frecuencia. En 1864 pintó su famoso lienzo *La rendición de Bailén*, y en el 65 ejecutó su famoso retrato de Isabel II. Murió en Madrid en 1886.

70. *Retrato de la Reina Doña Isabel II.*

L. 120 × 89 cm.

En pie, cuerpo entero, tres cuartos a la derecha. Vestida con rico traje de corte blanco, con encajes y borlas doradas, cola y sobrefalda de raso morado orlado de oro. Riquísimo aderezo de brillantes y esmeraldas

en diadema, pendientes, collar y pulsera. La Reina aparece representada subiendo la escalera del Palacio Real de Madrid, en representación un tanto arbitraria. Fondo de arquitectura, balaustrada, columnas, estatuas y leones de bronce dorado y gran cortina roja.

Firmado: *Casado*.

Es estudio o reducción del gran cuadro colocado en el comedor de diario del Palacio Real de Madrid, fechado por Casado del Alisal en 20 de febrero de 1865.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Federico de Madrazo.

71. *Retrato de la Infanta D.^a María Luisa de Borbón, duquesa de Sessa, condesa de Altamira, hermana del Rey consorte Don Francisco de Asís.*

L. 66 × 54 cm.

Ovalo en recuadro. Busto sin manos, casi de frente. Viste traje blanco de corte con encajes y manto de armiño. Sobre el pecho, medalla con camafeo.

Expositor: Duquesa Viuda de Pastrana.

Federico de Madrazo.

72. *Boceto para un retrato del Marqués de Molíns.*

Sobre el lienzo, apenas manchado, aparece, tres cuartos a la izquierda, la cabeza del Marqués de Molíns, cubierto con sombrero de copa, corbata negra, pechera blanca y el resto apenas indicado con trazos negros.

Fecha: *17 de julio de 1848.*

Expositor: Condesa Viuda de Torrellano.

Benito Mercadé Fábregas.

Nació en La Bisbal (Gerona), el 6 de marzo de 1831.

Estudió en las Escuelas de Barcelona y de Madrid, pasando después a París y Roma, donde completó su formación. Fué uno de los artistas barceloneses que concurrieron más asiduamente a las Exposiciones Nacionales, y es considerado hoy como uno de los más dignos y honrados pintores que cultivaron el género histórico, por la contención y el buen gusto que preside sus composiciones y la sobria entonación de su paleta. Murió en Barcelona en 1897.

73. *Presentación de Don Juan de Austria al Emperador Carlos V.*

L. 120 × 161 cm.

En el centro del cuadro, el Emperador, vestido de negro y gris, con abrigo forrado de pieles, Toisón de oro al pecho, aparece sentado en alto sillón de traza gótica y forrado de terciopelo verde. Se dirige al niño Don Juan, poniéndole la mano en el hombro. El doncel viste traje amarillo acuchillado y calzas blancas. Le conduce hasta su padre una dama vestida con rico traje rameado y brochado de oro. A la izquierda, saluda rendidamente un personaje, acaso Luis Quijada. A su lado, un eclesiástico. A la derecha, otros caballeros y tres frailes jerónimos que contemplan la escena. Junto al Emperador, en primer término, un galgo canela.

Firmado: *Mercadé. 1862.*

El cuadro se expuso en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862, donde lo adquirió Doña Isabel II.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Federico de Madrazo.

74. *Retrato de D. José María Ossorio de Moscoso y Carvajal, duque de Sessa y Montemar, conde de Altámira.*

L. 66 × 54 cm.

Ovalo en recuadro. Busto sin manos, casi de frente; viste frac negro, chaleco blanco y corbata negra; sobre el pecho, el Toisón y la banda de Carlos III, con su placa, y la cruz de Alcántara.

Firmado: *F. M^o. 1848.*

Pareja del número 71 de la Exposición.

Expositor: Duquesa Viuda de Pastrana.

Federico de Madrazo.

75. *Retrato de D. Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal.*

L. 116 × 90 cm.

Tres cuartos a la izquierda, rostro casi de frente, aparece sentado en sillón de madera negra con columnas salomónicas y tapizado de damasco azul. Viste frac negro, chaleco de raso negro y corbata blanca. La banda y placa de Carlos III.

Firmado: *F. M^o. 1.850.*

Expositor: Marqués de Pidal.

Eugenio Lucas Padilla.

Nació en Alcalá en 1824. Estudió en la Academia, aunque su formación parece ser la de un autodidacto que sigue su inspiración personal y las enseñanzas de los maestros, y muy especialmente

de Goya. Tuvo una cierta vocación de paisajista; pero su especialidad son los temas de imaginación, tan gratos al bocetismo romántico, que LUCAS representa mejor que ningún otro artista de su tiempo. Cultivador consciente del género goyesco e imitador del maestro aragonés, LUCAS tiene, no obstante, aspectos en su arte menos atendidos y más personales. Cultivó alguna vez el retrato, pero con especial vocación para el género, para los temas taurinos y las escenas populares, realizadas con abreviada factura, que han sido muy imitadas. Falleció en Madrid en 1870.

76. *Retrato de D. Leandro Alvarez de Torrijos.*

L. 113 × 82 cm.

Busto con manos, sentado en sillón dorado, casi de frente. Sobre el traje eclesiástico, las bandas de Isabel la Católica y de Carlos III y otras condecoraciones. Libro en la mano izquierda, y la pluma en la diestra; mesa con escribanía de plata y sobre ella un papel que dice: *Al Exmo. Sr. D. Leandro Alvarez.*

Firmado: *Eo. Lucas. 1848.*

Expositor: D. Antonio Viudas.

Rafael Tejeo.

77. *Retrato de D. Antonio de los Ríos Rosas.*

L. 106 × 82 cm.

Figura hasta la rodilla, sentado, casi de frente, mirando al espectador. Viste frac negro, chaleco blanco y corbata negra. La mano diestra, sobre la rodilla, y el brazo izquierdo se apoya en mesa cubierta con tapete rojo. En la mano, un libro cerrado, como si acabase de interrumpir la lectura. Lleva inscripción que reza: *Año de 1.853. Al Illmo. Sor. D. Antonio de los Ríos y Rosas. Consejero real y siete veces elegido Diputado a Cortes pr. varios distritos. Colegial de esta Real Casa.*

Firmado: *Tegeo. 1.847.*

Expositor: Universidad de Granada.

Federico de Madrazo.

78. *Retrato de D.^a Leocadia Zamora.*

L. 194 × 126 cm.

Figura en pie, cuerpo entero y tamaño natural. Viste traje de corte, de sedá gris, con gasa y rosas sobre el pecho y las mangas; sobre los brazos recoge un amplio manto que cae en bellos pliegues hasta el suelo. Fondo de arquitectura y jardín y escalinata, con jarrón sobre el que se reposa un pavo real.

Firmado: *Federico de Madrazo 1847.*

La representada, de distinguida familia y gran belleza, abandonó el mundo en plena juventud para fundar el convento de Carmelitas de Oviedo, en el que profesó y al que

legó todos sus bienes, incluido el retrato de Madrazo que aquí se expone.

Expositor: Marqueses de Argüeso.

José Gutiérrez de la Vega.

79. *Retrato de la Reina Gobernadora Doña María Cristina.*

L. 84 × 64 cm.

La representada aparece como asomada a un marco fingido, en grisalla. Busto sin manos, casi de frente. Viste de raso negro, con gran escote y cruz de oro y piedras sobre el pecho. Lleva la banda de María Luisa.

Firmado: *José Gutiérrez de la Vega. Agosto 1851.*

Expositor: Viuda de Vindel.

Rafael Tejeo.

80. *Retrato de D. Jacinto Galoup.*

L. 74 × 63 cm.

Busto con manos. El personaje aparece sentado en sillón dorado tapizado de rojo, casi de frente, mirando al espectador. Viste frac azul, chaleco blanco, gran plastrón con alfiler de diamantes y cadena de oro.

Firmado: *Tegeo. 1846.*

Expositor: D. Luis Calderón Polo.

Rafael Tejeo.

81. *Retrato de D.^a Pilar Ordeig de Galoup.*

L. 74 × 63 cm.

Busto con manos, de frente. La dama, vestida de terciopelo rojo con pieles y encajes, sujeta con su diestra un libro que apoya sobre la mesa en primer término y dirige hacia él la vista, dispuesta a reanudar la lectura. Sillón dorado y tapizado de rojo.

Expositor: D. Luis Calderón Polo.

S A L A V

Eugenio Lucas.

82. *Aguacero.*

L. 57 × 78 cm.

Al borde de un camino, un grupo de damas y caballeros sorprendidos por una tormenta de la que tratan de protegerse con las sombrillas de las damas. Por el camino, pasa una pesada galera con tiro de seis caballos; al fondo, paisaje con montañas, y en la lejanía, a la izquierda, el Monasterio de El Escorial.

Inscripción que dice: *Dedicado al genio y talento de Dn. Enrique Pérez Escrich por su amigo Lucas. — Viage al Escorial, en 1860.*

El cuadro conmemora, al parecer, una excursión al Real Sitio, poco favorecida por el tiempo, que Lucas debió de hacer en compañía del novelista Pérez Escrich.

Expositor: Marqueses de Argüeso.

Luis de Madrazo.

Nació en Madrid en 1825. Estudió con su padre, don José, siendo en 1848 pensionado a Roma. Siguió las huellas de su hermano don Federico,

como pintor de historia y retratista fecundo. Falleció en Madrid en 1897.

83. *Cabeza de estudio.*

L. 33 × 25 cm.

Busto corto de mujer, tres cuartos a la izquierda.

Expositor: D. Gelasio Oña Iribarren.

Jenaro Pérez Villaamil.

84. *Inauguración de un ferrocarril.*

L. 109 × 140 cm.

Hacia el centro del cuadro, una pesada máquina de dos chimeneas, engalanada con el escudo y banderas españolas, arrastra varios vagones, entre ellos, un lujoso coche real, ricamente decorado. En primer término, espesa fila de público contenido por los soldados, y al otro lado de la vía, tribunas para autoridades oficiales, ante las cuales forma piquete de soldados. Fondo de costa, mar y nubes.

Firmado en la parte baja, a la derecha:
Villaamil.

Expositor: Ministerio de Obras Públicas.

Jenaro Pérez Villaamil.

85. *Interior de la Parroquia de San Esteban (Burgos).*

Apunte a lápiz del natural; esbozo para una composición que también figura en esta Exposición. Véase el número siguiente.

Expositor: D. Victorino Simón.

Jenaro Pérez Villaamil.

86. *Interior de San Esteban de Burgos.*

42 × 31 cm.

Dibujo acuarelado y toques de blanco.

Se trata del desarrollo del croquis anteriormente descrito, como preparación para la litografía.

Inscripción que dice: *Ier. tomo II cuaderno, 2.^a etapa. Villaamil. Rubricado.*

87. Se expone, por ser de curiosa comparación con los dos dibujos anteriores, la litografía, versión definitiva de esta composición para la *España Artística*, de Villaamil (41 × 32).

Expositor: D. Victorino Simón.

Jenaro Pérez Villaamil.

88. *La Catedral de León.*

Dibujo a lápiz sobre papel, 49 × 72 cm.

Se trata de un finísimo croquis de Villaamil, tomado, sin duda, del natural.

Expositor: D. Victorino Simón.

Jenaro Pérez Villaamil.

89. *Pórtico de una catedral gótica.*

Tabla, 22 × 30 cm.

Expositor: D. Victorino Simón.

Francisco de Paula van Halen.

Este discípulo de Aparicio nació en Vich, en fecha desconocida exactamente. Se distinguió en el paisaje, en los temas románticos y populares y en los cuadros de batalla, no dejando de cultivar el retrato y la litografía. Murió en Madrid en 1887.

90. *El Monasterio de El Escorial.*

L. 82 × 105 cm.

El Monasterio aparece visto desde La Herretería, contemplándose las fachadas del jardín de los frailes y el palacio de Felipe II. En primer término, a la izquierda, dos frailes jerónimos conversando; unos aldeanos y un guarda se ven, entre los árboles, hacia la derecha.

Firmado: *A S. M. EL REY en muestra de respetuosa felicitación por sus días. Franco P. Van Halen, pintor. — 1851.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

Jenaro Pérez Villaamil.

91. *El mercado del pescado en Oviedo.*

Dibujo a lápiz sobre papel, 31 × 40 cm.

*Mercado del Pescado. — Oviedo. 2 Sepbre.
1.850.*

Expositor: D. Victorino Simón.

Francisco de Paula de Mendoza y Moreno.

Nació en Madrid, y fué discípulo de Aparicio. En 1832 fué nombrado profesor de dibujo del Real Seminario de Nobles, cargo que desempeñó hasta la clausura de esta institución en 1835; profesó también en el Liceo y en la Escuela de San Fernando desde 1858. En 1849 fué designado pintor de cámara honorario de Isabel II. Cultivó la pintura religiosa y de historia y se especializó en el retrato, pintando las efigies de muchos políticos y aristócratas de la sociedad madrileña de la época isabelina. Publicó en 1870 su curioso *Manual del pintor de historia.*

92. *Retrato.*

Busto sin manos, casi de frente; vestido de tono color castaño, con cinturón rosa y cuello de encaje blanco.

Al dorso del lienzo, letrero a pincel: *Mendoza, 1838.*

Expositor: D. Manuel Gómez Moreno.

David Roberts.

Pintor escocés que vino a España en 1832, descubriendo el carácter romántico de los monumentos y los parajes de nuestro país, que interpretó en cuadros notabilísimos por su finura de toque y su notable interpretación de la luz. Influyó positivamente en la evolución pictórica de Villaamil y en su concepto del paisaje.

93. *Santa María la Blanca de Toledo* (?).

L. 31 × 40 cm.

Se trata de una iglesia vista desde la nave central, con altas columnas que sólo presenta muy lejanas semejanzas con la sinagoga de la Blanca; es realmente una interpretación fantástica de un monumento medieval. El cuadro fué adquirido por su actual propietario, con un lote importante de obras de Jenaro Pérez Villaamil. La atribución se basa al parecer en noticia tradicional.

Expositor: D. Victorino Simón.

Esquivel.

94. *Retrato de su hijo*.

L. 47 × 37 cm.

Busto corto, casi de frente, con boina de terciopelo sobre la cabeza.

Expositor: D. Gregorio Marañón.

Jenaro Pérez Villaamil.

95. *La Sala de la Generalidad de Valencia.*

Acuarela sobre papel, 31 × 41 cm.

Inscripción a lápiz, a la izquierda, que dice: *Sala de las Cortes del antiguo reyno de Valencia, en Valencia.* — 15 Obre. 49. Y debajo unas firmas con su rúbrica: *Eusebio Escobedo; Manglano Estrada, Raimundo de* (ilegible); *J. Mendiolágoitia.*

Expositor: D. Victorino Simón.

Pharamond Blanchard.

Nació en Guillotiére (Francia), el 27 de febrero de 1805.

Estudió en París, siendo discípulo de Gros. Artista, viajero, gran dibujante, residió largo tiempo en España, recorriendo también Africa, América, y llegando, en Europa, hasta Rusia. Poseído de una gran afición a lo pintoresco romántico, sus viajes le ofrecieron un motivo para cuadros e ilustraciones en que reflejó su impresión de los países recorridos. Sobresalió especialmente en asuntos españoles de género popular y pintoresco: escenas de toros, asuntos andaluces, etc.

96. *Los Infantes Don Francisco de Paula y Doña Luisa Carlota, de caza.*

L. 113 × 182 cm.

A la izquierda, grupo de jinetes galopando, acompañados de la trailla. En primer término, el Infante Don Francisco de Paula, con levita, chistera gris y pantalón a rayas, salta con su caballo un tronco de árbol. A su lado, la Infanta Doña Luisa Carlota, vestida de tono castaño y sombrero de copa del mismo color, montada a la amazona. Tras ellos, otro grupo de cinco jinetes, caballerizos y palatinos que siguen en su carrera a la pareja principesca; ante ella, un montero a pie, con casaca azul de solapas rojas galoneada de oro y escopeta al hombro. Fondo de bosque, con casa de campo y montañas en último término.

Firmado sobre el tronco, a la izquierda:
Pharamond Blanchard. Madrid 1832.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Joaquín Espalter Rull.

Nació en Sitges en 1809. Estudió en Barcelona y en París. Residió en Madrid, donde fué académico de San Fernando y pintor honorario de cámara. Decoró el actual Paraninfo de la Universidad Central y algunos salones del Palacio del Congreso. Retratista, pintor de historia y de género, fué también un excelente retratista. Murió en Madrid en 1880.

97. *La buenaventura.*

L. 74 × 99 cm.

A la izquierda, una vieja de perfil coge la mano diestra de una niña, en primer término, en ademán de predecir su destino; detrás, una mujer madura, acaso la madre de la niña, sujetando el brazo de ésta. Fondo de paisaje.

Firmado: *J. E. S. (?)*

Expositor: Marqués de Aledo.

Manuel Barrón.

98. *Vista de Sevilla con el puente de Triana.*

L. 97 × 164 cm.

En primer término, la Giralda, con el puente de hierro de Triana; a la derecha, una azotea sobre el río con un grupo de gentes asomadas al antepecho. Al fondo, la ciudad con la Catedral y la Giralda, el caserío, la Torre del Oro y el palacio de San Telmo y los jardines.

Firmado: *Manuel Barrón. Sevilla 1862.*

El cuadro fué adquirido por Isabel II en un viaje a Sevilla.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Riofrío).

Manuel Cabral Aguado Bejarano.

Hijo de pintor, nació en Sevilla, según unos, en 1827; en 1818, según otros. Se distinguió en la pintura de costumbres andaluzas, y especialmente en las escenas sevillanas, tipos callejeros y escenas taurinas, desfiles de cofradías y procesiones. Murió en Sevilla en 1891.

99. *Procesión del Viernes Santo en Sevilla.*

L. 119 × 172 cm.

El paso del Calvario, rodeado de encapuchados, maestrantes, sacerdotes y soldados, avanza por la calle sevillana, viéndose al fondo el Ayuntamiento y la Audiencia. A derecha y a izquierda y en los balcones, apiñados grupos de espectadores contempla el paso de la procesión; muchas de las figuras, especialmente las del grupo de la derecha, tienen todo el carácter de retratos.

Firmado en la parte baja, a la izquierda:
Manuel C. A. Bejarano. — Sevilla 1862.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Fernando Ferrant y Llausás.

Nació en Palma de Mallorca hacia 1810. Hermano del pintor Luis Ferrant, estudió en la Academia de San Fernando, y luego en Roma. Profe-

sor de pintura del Rey consorte Don Francisco de Asís, fué pintor de cámara y académico de San Fernando. En 1855 ganó la cátedra de paisaje de la Escuela de San Fernando, falleciendo al año siguiente.

100. *Baile en un parque.*

L. 39 × 30 cm.

En una gran avenida con árboles altos, unas parejas valsan; a la derecha y al fondo, grupos de damas y caballeros en conversación. El paraje parece ser una avenida del jardín Aranjuez.

Firmado: *Fernando Ferrant.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

Joaquín Domínguez Bécquer.

Nació en Sevilla en 1819; murió en 1879. Se formó en su ciudad natal, en la Escuela de Bellas Artes y junto a su hermano mayor don José, el padre de Valeriano y Gustavo Adolfo. Se distinguió en el género andaluz, cultivando la pintura de costumbres sevillanas, muy favorecida por el gusto romántico y por los viajeros extranjeros. Fué don Joaquín profesor de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla y maestro de varias generaciones de pintores, entre otros de sus propios sobrinos.

Fué pintor de cámara honorario y director de la restauración del Alcázar de Sevilla.

101. *Baile gitano.*

L. 48 × 64 cm.

En un patio de cortijo andaluz, dos mozos bailan, acompañados por gitanos y jaleadores sentados en torno a los bailarines. Al fondo, paisaje.

Firmado: *Joaq. D. Becquer.* — *Sevilla 1834.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Madrid).

SALA VI

Antonio Gisbert.

Nació en Alcoy en 1834, y murió en París en 1902.

Estudió en Madrid, alcanzando en 1855 la pensión a Roma. Fué uno de los más representativos pintores de historia de la época isabelina, siendo sus cuadros acaso los que alcanzaron mayor comentario por parte de los literatos de su tiempo, entre los que tuvo una cierta aureola de genial, acaso por su valentía en acometer asuntos de gran aliento (*Los comuneros de Castilla, Los puritanos en América*, etc.). Fué también buen retratista y director del Museo del Prado desde la Revolución a la Restauración.

102. *Fausto y Margarita.*

Tabla, 47 × 37 cm.

Sentados en banco de madera, una joven rubia vestida de azul y amarillo, con labor entre las manos, escucha las palabras y la música de un galán vestido de jubón negro

y calzas rojas, con gorra de terciopelo de roja pluma.

Firmado: *A. Gisbert.*

Expositor: Sra. Viuda de Chávarri.

Jenaro Pérez Villaamil.

102 bis. *Ermita y crucero gallego.*

Acuarela sobre papel, 42 × 50 cm.

Una iglesia románica vista por su ábside; a la derecha, crucero sobre sus gradas. Manchas de figura y fondo de paisaje.

Fechado en la parte baja, a la derecha:
Sigrén 30 julio 49.

Expositor: D. Victorino Simón.

Rafael Tejeo.

103. *Retrato de señora.*

Busto, tres cuartos a la izquierda. Viste de tono castaño y cuello blanco.

Expositor: D. Ramón Estalella.

José María Rodríguez Losada y Santesteban.

Nació en Sevilla en 1826. Murió en 1896. De distinguida familia, caballero del hábito de Santiago, cultivó la pintura y presentó cuadros en las

Exposiciones sevillanas desde 1843, y en las Nacionales desde 1858. Pintó muchos cuadros de historia, de género y retratos.

104. *La batalla de Alcolea.*

L. 108 × 166 cm.

En primer término, un general sobre caballo blanco, dando órdenes a un ayudante. En torno suyo, el Estado Mayor a caballo y un pelotón de lanceros. En segundo término, acciones parciales, humos de combate y el puente de Alcolea. Lejanías con cerros y tropas en formación.

Al reverso del lienzo, inscripción a pincel: *Batalla de Alcolea tomada sobre el campo de la acción desde la falda de la Casa del Capricho, en la posición de las baterías del General Serrano. 28 de Setiembre de 1868. Pintado por J. M^a Rodrigz. de Losada y Santesteban. Córdoba.*

Expositor: Real Academia de la Historia.

Mariano Fortuny.

104 bis. *Arcabucero.*

Dibujo a pluma, 25 × 17 cm.

Expositor: D. Francisco Iñiguez Almech.

F. de Madrazo.

104 ter. *Retrato del Conde de Oñate y Valencia de Don Juan, D. Diego Isidro Guzmán y de la Cerda.*

Dibujo cuadriculado, a lápiz, 18 × 14 cm.

Expositor: D. Francisco Iñiguez.

Ramón Simarro.

Nació en Játiba en el primer tercio del siglo XIX. Pintor malogrado, después de destacarse por sus dotes en su región natal, marchó a completar su formación en Roma en 1850. Murió prematuramente en Játiba en 1855.

105. *Retrato de señora.*

Ovalo recuadrado. L. 95 × 88 cm.

Sentada en silla dorada tapizada de verde, de frente, de más de medio cuerpo; cubre el busto con pañuelo alfombrado, y en la cabeza, toca de encaje. A la derecha, mesa con libros.

Expositor: Sres. Rodríguez y Jiménez.

Mariano Fortuny.

105 bis. *Caballero de casacón.*

Dibujo a pluma, 18,5 × 13 cm.

Expositor: D. Francisco Iñiguez Almech.

F. de Madrazo.

105 ter. *Retrato de D. Dionisio Arias.*

Dibujo cuadriculado, a lápiz. Ovalo, 19
× 15 cm.

Expositor: D. Francisco Iñiguez Almech.

Vicente Palmaroli.

Nació en Zarzalejo, provincia de Madrid, en 1834. Su padre era un litógrafo italiano establecido en Madrid, donde su hijo estudió con Federico de Madrazo. Estuvo varias veces en Italia, coincidiendo en una de ellas con Rosales, su gran amigo. Cultivó el cuadro de historia, el de género y el retrato, y fué un colorista sensible y original. Murió en Madrid en 1896.

106. *Retrato de D.^a Inés Blake.*

Ovalo, 24 × 49 cm.

Busto, tres cuartos a la derecha; lleva traje oscuro y cofia con cintas.

Firmado: *A la Sra. D.^a Ines Blake en señal de aprecio y cariño S.S.S. V. Palmaroli y Gonzalez. — 1.863.*

Expositor: Luis Muñoz de Baena.

José Utrera Cadenas.

Nació en Cádiz el 16 de diciembre de 1827. Estudió en su ciudad natal, y luego en Madrid en la Academia de San Fernando, distinguiéndose pronto como retratista y pintor de historia, muriendo muy joven en Cádiz, el 8 de mayo de 1848.

107. *Retrato del marino Fernández.*

L. 96 × 77 cm.

Busto con manos. Tres cuartos a la derecha, mirando de frente al espectador; viste frac negro con gran peto rojo, galoneado de oro, como el cuello y las bocamangas; hombreras también doradas, espada al cinto con empuñadura de marfil y oro. Lleva guante blanco y apoya la mano derecha sobre unos libros.

Firmado: *J. Utrera.* — Cádiz 1845.

Expositor: D. Julio Moisés.

Vicente Palmaroli.

108. *La batalla de Tetuán.*

Esbozo. 75 × 121 cm.

En el centro del cuadro combaten con los moros unos infantes españoles. Caballos y marroquíes muertos en primer término. Al fondo, entre los humos del combate, los

caballos de un Estado Mayor al galope, a cuyo frente marcha el General O'Donnell.

Expositor: Duquesa Vda. de Fernan-Núñez.

Domingo Valdivielso Henarejos.

Nació en Mazarrón en 1830 y murió en Madrid en 1872.

Estudió en San Fernando, ganándose la vida como litógrafo en sus primeros años, logrando ser pensionado a París y a Roma, de 1861 al 65; en 1866 fué profesor de Anatomía de la Escuela de San Fernando. Cultivó la pintura religiosa más asiduamente que la mayor parte de sus contemporáneos, sin desdeñar la historia y el género.

109. Retrato del General Ros de Olano.

Ovalo, 29 × 22 cm.

Busto corto de frente, con traje de paisano y gran plastrón.

Firmado con iniciales, a la derecha: A. A. R. O. V. H. (A Antonio Ros Olano Valdivielso Henarejos.)

Expositor: D. Felipe López Delgado.

Francisco Domingo Marqués.

Nació en Valencia en 1842. Estudió en la Academia de San Carlos, de Valencia; pensionado en Roma, vivió en París a partir de 1875. Murió en Madrid en 1920.

110. *El Doctor Fausto.*

Tabla, 70 × 55 cm.

En su gabinete, sentado ante mesa cubierta de infolios, con la pluma en la mano, el Dr. Fausto, vestido con bata orlada de piel, recibe la luz de la ventana con vidrios emplomados. En primer término, un globo terráqueo; a la derecha, un galgo tendido en el suelo.

Expositor: Condes de Mora.

Eugenio Lucas.

111. *Paisaje.*

L. 54 × 66 cm.

En primer término, un río que forma acusado meandro; a la derecha, alturas con un camino y edificaciones. Fondo de colinas y cielo con nubes.

Se trata, probablemente, de una vista de la Muñoza; el Dr. Marañón conserva en su

colección un apunte que parece esbozo de esta composición.

Firmado: *Lucas. 1854.*

Expositor: D. Félix Valdés (Bilbao).

Manuel Rodríguez de Guzmán.

112. *La confesión.*

En el interior de una iglesia, un confesionario; en primer término, de espaldas, un hombre del pueblo arrodillado, confesándose. De rodillas o en pie, otras personas esperan su turno para confesarse. A la izquierda, en otra nave, un sacerdote celebrando la misa.

De la serie de Los Sacramentos pintada por el artista; véase el número 118.

Firmado a la izquierda: *M. R. de Guzman. 1860.*

Expositor: D. Luis Muñoz de Baena.

Ramón Martí Alsina.

Nació en Barcelona en 1826. Huérfano muy joven, le arrastró la vocación por la pintura, asistiendo a la escuela barcelonesa de arte, donde fué discípulo de Lorenzale. Cultivó todas las ramas pictóricas habituales de su tiempo, con brotes de personalidad original, especialmente en el

paisaje y el género. Llegó a ser profesor de la Lonja, muriendo en Barcelona el 22 de diciembre de 1894.

113. *Paisaje.*

Ovalo recuadrado, 87 × 111 cm.

En primer término, colinas rocosas coronadas por un castillo en ruinas. Un puente con una pastora conduciendo ganado. En primer término, dos personajes, al parecer artistas, ya que uno de ellos tiene sobre sus rodillas un álbum, como si estuviera dibujando, hablan con un payés de barretina acompañado de una niña. A la derecha, amplia vista de llanura, con mar al fondo y nubes.

Firmado: *R. Martí y Alsina.* — *Barna 1858.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

M. Rodríguez Guzmán.

114. *Retrato de la Emperatriz Eugenia.*

L. 54 × 62 cm.

Vestida de andaluza, cuerpo entero, en pie, falda verde con volantes y madroños, pañuelo rosa al pecho, flores en el pelo. Fondo de paisaje.

Firmado: *Rodriguez de Guzman.*

Expositor: Duque de Alba.

Esquivel.

115. *Retrato de un militar.*

Busto sin manos, casi de frente, mirando al espectador, uniforme azul con charreteras de plata; sobre el pecho, la cruz de Calatrava.

Firmado: *A. Esquivel. ft. 1838.*

Expositor: D. Gregorio Marañón.

Eugenio Lucas.

116. *Corrida de toros en una plaza de pueblo.*

97 × 162 cm.

En plaza de improvisado tablado, rodeada de público aldeano, un espada en traje de luces se dispone a pasar de muleta al toro. En el ruedo, lidiadores a pie, picadores y mozos que citan de lejos al toro. Fondo con colinas y edificaciones; a la derecha, la cúpula de una iglesia.

Expositor: D. Joaquín Payá.

Valeriano Domínguez Bécquer.

Nació en Sevilla en 1833; hijo del pintor don José, fué formado por su tío don Joaquín en la tradición de la pintura de género del andalucismo romántico, tan ligado al apellido familiar.

Hermano del gran poeta Gustavo Adolfo. Murió joven en 1870.

117. *La vendedora.*

En un interior, una vendedora, al parecer, gitana, con falda de volantes verde y pañuelo rojo, muestra sus lienzos a dos mujeres que examinan la calidad de la tela. A la derecha, asomando por una puerta, un chiquillo.

Firmado: *Valeriano D. B.* 1859.

Expositor: Señoritas de Asensio.

Manuel Rodríguez de Guzmán.

118. *El bautizo.*

La madrina, adornada con mantilla, con el niño cristianado en los brazos, lo entrega a la madre, que se incorpora en el lecho. Detrás, el padrino, con traje majo y amplia capa. En la alcoba, familiares, mozos y chiquillos, que acuden al olor del bautizo. En primer término, a la derecha, una mujer agachada temple unos pañales junto al brasero.

Pertenece el cuadro a una serie de escenas de costumbres andaluzas representando los Sacramentos.

Firmado: *M. Rodrigz de Guzman.* — 1860.

Expositor: D. Luis Muñoz de Baena.

Carlos de Haes.

Nació en Bruselas en 1829. Su padre, belga, se estableció en Málaga, donde HAES estudió con el canario Luis de la Cruz, trabajando luego en Bélgica. Se nacionalizó español para hacer oposición a la cátedra de paisaje de la Escuela de San Fernando en 1857, cátedra en la que fué el verdadero maestro y creador de una escuela de paisaje español. Murió en Madrid en 1898.

119. *Paisaje a orilla de un río.*

L. 82 × 115 cm.

A la izquierda, pastor guardando ganado bajo altos robles; a la derecha, la corriente del río junto a colinas rocosas. Al fondo, amplio horizonte.

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio Real de Aranjuez).

Jenaro Pérez Villaamil.

119 bis. *Vista de Bruselas.*

Apunte a la acuarela sobre papel sepia, 27 × 37 cm.

Inscripción que dice: *Marché aux vienes*
30 de enero 1844.

Expositor: D. Victorino Simón.

Joaquín Sigüenza Chavarrieta.

Nació en Peral (provincia de Cuenca), estudiando en Madrid y en París, y presentando sus cuadros a las Exposiciones Nacionales. Cultivó los géneros habituales en su tiempo, pero tuvo especial vocación por los cuadros que representan sucesos históricos contemporáneos.

120. *Fiesta popular nocturna ante el Monasterio de El Escorial.*

L. 66 × 80 cm.

Ante las Casas de Oficios de El Escorial, y viéndose al fondo la cúpula y las torres de la Basílica, iluminadas por la luna, gentes del pueblo, entre las que se mezclan soldados y alabarderos, bailan a la luz de una hoguera.

Firmado: *J. Sigüenza. 1856.*

Expositor: Sres. Rodríguez y Jiménez.

SALA VII

Eduardo Rosales.

Nació en Madrid el 4 de noviembre de 1836. Huérfano muy joven, tuvo una vida dura de trabajos y penuria en sus primeros años; en 1851 ingresó en la Escuela de San Fernando, logrando, en 1857, trasladarse a Roma en compañía de Palmaroli, aun no habiendo alcanzado pensión. Los cuadros que allí pinta le imponen a la atención del público y la crítica, alcanzando un éxito resonante en 1864 con su *Testamento de Isabel la Católica*, premiado también después al año siguiente en la Exposición Universal de París. Entre este cuadro y la *Muerte de Lucrecia*, presentada en 1871, Rosales comenzó a hacerse un cierto crédito como retratista en la sociedad madrileña; pero una tuberculosis contraída en la juventud abrevia sus días, cuando comenzaba a alcanzar gloria y fortuna. Murió en Madrid el 13 de septiembre de 1873.

121. *Apunte para la "Lucrecia"*.

Dibujo con lápiz negro y clarión sobre papel sepia.

Estudio para la figura principal del cuadro *La muerte de Lucrecia*. A la izquierda, otro estudio secundario del ropaje de la misma figura.

Expositor: D. Francisco Iñiguez Almech.

Eduardo Rosales.

122. *Episodio de la guerra de Africa.*

Oleo sobre papel, 26 × 43 cm.

Rápido esbozo manchado con gran vigor, muy impreciso en los detalles. Procede de la colección familiar.

Expositor: D. José Luis Díaz Inerarity.

Eduardo Rosales.

123. *Retrato de la niña Eloísa Rosales.*

Tabla, 18 × 17 cm.

Busto corto, casi de frente, con vestido azul.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

124. *Entrega de Doña Blanca de Navarra al Capital de Buch.*

L. 59 × 106 cm.

La escena tiene lugar en el patio de un castillo de grises piedras, con escalinata a la derecha, por la que baja el cortejo que acompaña a la princesa. En primer término, Doña Blanca, vestida de azul, sollozante, lleva su pañuelo a los ojos, mientras una dama, vestida de blanco brocado, señala con la mano al personaje a quien ha de ser entregada la Princesa. A la izquierda, un heraldo señala al grupo que, encabezado por el Captal, viene a hacerse cargo de Doña Blanca. En primer término, a la izquierda, un paje sujetando un perro.

Firmado a la derecha: *Rosales.*

Expositor: D.^a Isabel Iturrioz.

Mariano Fortuny.

Nació en Reus, el día 11 de junio del año 1838. De precoz talento, fué desde su ciudad natal a estudiar en la Escuela de Barcelona, donde fué discípulo de Lorenzale. En 1857 gana la pensión a Roma, y poco después, como Delacroix, descubre el Oriente en un viaje a Marruecos, con encargo de pintar un cuadro con el tema: la batalla de Tetuán. Entra en contacto con París, y vuelve a Roma, donde establece su estudio en la villa del Papa Julio. Casa en 1867 con Cecilia Madrazo, la hija de don Federico. Alcanza un éxito internacional con sus pinturas de temas marroquíes,

y sobre todo con la *Vicaría*, que pone de moda entre los pintores españoles el tema *de casacón*. Delicado paisajista, colorista refinadísimo, enamorado de la luz y deseoso de abrir nuevos caminos a su arte y a su técnica, Fortuny murió prematuramente, a los treinta y siete años, en Roma, el 21 de noviembre de 1874.

125. *Los hijos del artista en un salón japonés.*

L. 44 × 94 cm.

Sobre largo y bajo diván, los dos niños del artista. Sentado, con medio cuerpo desnudo y cubiertas las piernas con rica tela, el niño, Mariano; a la derecha, la niña Cecilia, vestida de blanco con cinturón de seda rosa, tendida con la cabeza sobre almohadón rojo. A la izquierda, jardines con plantas.

El cuadro, que fué pintado en 1874, ha sido legado por D. Mariano Fortuny Madrazo al Museo del Prado.

Expositor: Museo del Prado.

Eduardo Rosales.

126. *La hija del pintor.*

Dibujo a lápiz negro y clarión, sobre papel sepia. 22 × 16 cm.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

127. *Busto de muchacha.*

Dibujo a lápiz sobre papel, 26 × 20 cm.

Casi de frente, mirando al espectador; redecilla en el pelo.

Fecha: 23 Nov. 1861.

Apunte de una de las hijas de la patrona de Rosales, en Siena, según comunicación de la familia del artista.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

128. *Academia.*

Dibujo al carbón de una modelo, hasta la rodilla, en pie, de espaldas, con las manos sobre la nuca.

Firmado: E. Rosales. 1870.

Expositor: D. Andrés Siravegne.

Eduardo Rosales.

129. *Figura de muchacha.*

Dibujo a lápiz, 26 × 20 cm.

Busto con manos, tres cuartos a la derecha, con los ojos bajos y redecilla en el pelo.

Firma en estampilla de Rosales y certificación de autenticidad de D.^a Carlota Rosales y D. Gabriel Maureta.

Se trata de un apunte a lápiz de una de las hijas de la patrona de Rosales, en Siena, según comunicación de la familia.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Manuel Domínguez.

Nació en Madrid en 1841. Murió en Cuenca en 1906.

Discípulo de la Escuela de San Fernando se distinguió por su precoz talento, alcanzando premios en las Exposiciones Nacionales desde 1860, antes de cumplir los veinte años. Pensionado a Roma en 1864, alcanzó primera medalla en 1871 por su cuadro *La muerte de Séneca*, hoy en el Museo de Arte Moderno. Fué maestro de varias generaciones de artistas y colorista muy brillante.

130. *La muerte de Séneca.*

Dibujo a pluma acuarelado. Esbozo para el gran cuadro premiado con primera medalla en la Exposición de 1871.

Expositor: D. Francisco Iñiguez Almech.

Vicente Palmaroli.

131. *Una Ciocciara.*

Tabla, 35 × 51 cm.

Una Ciocciara sentada en el suelo, en el campo, y apoyada sobre un sarcófago antiguo. Al fondo, otra mujer como adormecida. Fondo de paisaje con ruinas y acueducto.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

132. *Retrato de D.^a Dolores Bustos de Riquelme, vizcondesa de Rías.*

L. 90 × 72 cm.

Busto con manos, casi de frente. Viste de azul, con encajes negros y blancos. En la mano izquierda, el pañuelo. Fondo gris.

Expositor: Duquesa Viuda de Pastrana.

Eduardo Rosales.

133. *Retrato del Brigadier D. Eduardo de Carondelet y Donado Castaños y García.*

L. 222 × 131 cm.

En pie, casi de frente, cabeza vuelta hacia la derecha, lleva uniforme de brigadier, con casaca azul, cinturón y correaje blanco, pantalón rojo con franja azul. Condecoraciones al pecho, y el número del Regimiento 14 sobre su cuello. Apoya su mano diestra sobre una roca junto a un tronco de árbol; sobre la roca, el casco del General con plumas blancas. Fondo de paisaje.

Probablemente, Rosales no terminó enteramente este cuadro. El representado, sobrino del General Castaños, fué barón de Carondelet, III duque de Bailén, marqués de Portugalete, teniente general y embajador en Viena, en la misión que fué a pedir la mano de la Archiduquesa María Cristina para Don Alfonso XII. Nació en 1820 y murió en 1882.

Expositor: Duque de Bailén.

Eduardo Rosales.

134. *Retrato de D.^a Rosa Bustos de Riquelme, marquesa de Salinas del Río Pisuegra.*

L. 90 × 73 cm.

Tres cuartos a la izquierda, mirando al espectador; lleva traje listado de rosa con flores con trencillas negras; fichú negro con cuello blanco.

Expositor: Duquesa Viuda de Pastrana.

Eduardo Rosales.

135. *Autorretrato.*

L. 45 × 90 cm.

Busto corto, casi de frente, de tres cuartos a la izquierda, mirando al espectador; al fondo, se trasluce una figura de mujer, de perfil.

Lleva en la parte baja una inscripción, pintada al rojo, que dice: *Certificamos es éste el retrato de Eduardo Rosales pintado por él mismo en Roma el año 1863.* — L. Valles, L. Alvarez, V. Palmaroli.

Expositor: D. Joaquín Payá.

Federico de Madrazo.

136. *Retrato de Eduardo Rosales.*

L. 47 × 37 cm.

Busto corto, de perfil, a la derecha.

Firmado: *A su amigo D. E. Rosales.*
F. de M^o. 1.867.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

137. *Paisaje urbano.*

L. 36 × 47 cm.

Viejas casas grises con galerías y ropa tendida bajo cielo gris.

Firmado: *Rosales.*

Expositor: D. Félix Valdés (Bilbao).

Eduardo Rosales.

138. *Retrato del Duque de Fernan-Núñez.*

L. 218 × 125 cm.

Cuerpo entero y tamaño natural; viste de frac negro, calzón corto y medias negras; sobre los hombros, capa con vueltas de terciopelo, con la cruz de Calatrava. Con la mano derecha sujeta un dije de su chaleco; le cruza el pecho banda de Carlos III. En la diestra, enguantada de blanco, sombrero de copa; a la derecha, roja cortina cayendo sobre un sillón.

El retratado, D. Manuel Falcó y D'Adda, duque de Fernán-Núñez, del Arco y de Montellano, marqués de Almonacid y conde de Cervellón, fué caballero de Calatrava y de la Orden del Toisón. Nació en 1828 y murió en 1892.

Firmado a la derecha: *E. Rosales*.

Expositor: Duquesa Vda. de Fernán-Núñez.

Eduardo Rosales.

139. *Retrato de la niña Esperanza Manuel de Villena y Alvarez de Bohorques.*

L. 47 × 37 cm.

Recuadro en óvalo, casi de frente, mirando al espectador; lleva traje blanco con adornos de cinta rosa.

La representada era hija de los VII Condes de Via Manuel, Señores de Cheles; nació en 1853, y casó con D. Ramón María del Arroyo y Moret; fué I Condesa de Cheles.

Expositor: D.^a Esperanza del Arroyo de Triana.

Francisco Sans y Cabot.

Nació en 1828 en Barcelona, pero su vida artística estuvo ligada a los círculos madrileños. Estudió en Barcelona, en París y en Roma. Académico de San Fernando, fué director del Museo del Prado después de Gisbert. Murió en Madrid en 1881.

140. *Mascarada.*

L. 38 × 46 cm.

Junto a una mesa, en interior, unas máscaras se agrupan ante los restos de una cena, con botellas y copas vacías. A la izquierda, un arlequín sentado sobre una silla parece dormir, y apoyadas sobre la mesa duermen dos máscaras. A la derecha, una mujer vestida de blanco, sentada sobre la mesa, levanta en sus manos el gorro de un "pierrot" blanco sentado en una silla, a la derecha. En primer término, una dama con falda azul y corpiño rosa vierte vino en una copa.

Firmado: *Sans. 1858.*

Expositor: Patrimonio Nacional (Palacio de Aranjuez).

Eduardo Rosales.

141. *Retrato de D.^a Maximina Fernández Pedrosa, esposa del artista.*

L. 54 × 43 cm.

Busto sin manos, casi de frente, mirando al espectador; viste corpiño azul, mangas negras y tul cubriendo hombros y cuello.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

142. *Retrato de D.^a Maximina Martínez Pedrosa, esposa del artista.*

Oleo sobre cartón, recuadrado en óvalo, 35 × 27 cm.

Casi de perfil, a la izquierda. Viste de negro con mantilla negra y broche de oro sobre el pecho.

Expositor: D.^a Carlota Rosales.

Eduardo Rosales.

143. *Camino de Panticosa.*

Oleo sobre cartón, 23 × 29 cm.

Camino que bordea una montaña; al fondo, valle con montañas y nubes azules.

Expositor: Conde de Casal.

ESCULTURAS.

Bustos de D. José y D. Bernardo López por D. José Piquer (Real Academia de San Fernando). — Busto de dama (Marqués de Aledo).

MUEBLES.

Consejo de Administración de la Red Nacional de Ferrocarriles.—Marqués del Saltillo.—Sucesores de Generoso García.—Sres. Rodríguez y Jiménez.—D. Gabino Stuyck.—Casa Nicoli.—D. M. J. Hidalgo.

MINIATURAS.

Marqués del Saltillo.—Marqués de Santo Domingo.—D. Arturo Perera Prats.—D. Manuel Nogué Morales.

ALFOMBRAS.

D. Gabino Stuyck.

INDICE DE EXPOSITORES

S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera.

Patrimonio Nacional.

Ministerio de Obras Públicas.

Real Academia de la Historia.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Museo del Prado.

Museo Naval.

Alba, Duque de.

Aledo, Marqués de.

Aranda, Marqués de.

Argüeso, Marqueses de.

Arroyo de Triana, D.^a Esperanza del.

Asensio, Srtas de.

Bailén, Duque de.

Bárceñas, D. Domingo de las.

Bellido, D. Luis.

Bermúdez de Castro de Sartorius, D.^a Victoria.

Beltrán de Lis de Soto, D.^a Cristina.

Blanco Soler, D. Carlos.

Calderón Polo, D. Luis.

Casal, Conde de.

Castañeda, D. Vicente.

Corbul, Condes de.

Chávarri, Sra. Vda. de.

Díaz Innerarity, D. José Luis.

Dúrcal, Duquesa Vda. de.

Escrivá de Romaní, D. José.

Estalella, D. Ramón.

Fernández de Araoz, D. Alejandro.

Fernán-Núñez, Duquesa Vda. de.

Fry, Sres. de.

Granada, Universidad de.

Gómez Moreno, D. Manuel.

Hernani, Duque de.

Hidalgo, D. Adolfo.

Hurtado de Saracho, D. Lorenzo.

Iñiguez Almech, D. Francisco.

Iturrioz, D.^a Isabel.

Iturrioz, Srta. Josefa.

Laiseca, Sra. Vda. de.

Lafora García, D. Rafael.

Lema, Marqueses de.

López Delgado, D. Felipe.

López-Roberts, Srta. Angeles.

Marichalar, D. Amalio.
Marañón, D. Gregorio.
Moisés, D. Julio.
Molíns, Marqués de.
Mora, Condes de.
Muñoz de Baena, D. Luis.
Muñoz de Baena, D. José Luis.

Orizaba, Conde de.
Oña Iribarren, D. Gelasio.

Pastrana, Duquesa Vda. de.
Payá, D. Joaquín.
Pérez del Pulgar de Almagia, D.^a Carmen.
Pidal, Marqués de.
Pineda, Condesa de.

Rocamora, Vizconde de.
Romanones, Condesa Vda. de.
Rosales, D.^a Carlota.
Rodríguez y Jiménez, Sres.

Saltillo, Marqués del.
Sánchez Cantón, D. Francisco J.
Santo Domingo, Marqués de.
Simón, D. Victorino.
Siravegne, D. Andrés.
Sotomayor, Duque de.

Torrellano, Condesa Vda. de.
Valdés, D. Félix.
Velayos, Condes de.
Villabrágima, Marqueses de.
Villagonzalo, Condesa Vda. de.
Villarrea, Condesa de.
Vindel, Sra. Vda. de.
Viudas Muñoz, D. Antonio.
Vega de Anzo, Marquesa Vda. de la.
Van Volenhoven, Sres. de.
Zuya, Marquesa Vda. de.

ACABÓ DE IMPRIMIRSE ESTE CATÁLOGO
EN B L A S S , S . A . TIPOGRÁFICA,
DE MADRID, EL DÍA
12 DE JUNIO DE 1951.

LAUS DEO.

